

EL ESCORIAL – MADRID - ESPAÑA

Oriflama nº 38

AÑO XXI –ENERO-JUNIO 2021

Oriflama no es un título casual, Oriflama es el oro, la pluma, que nos va dejando la palabra escrita, esa que se enarbola contra viento y marea por los cinco continentes, voces que se nos unen hermanando concierto. Poesía, sentires de los hombres y los pueblos de buena voluntad porque no se arrepienten de lo que son ni reprochan a los demás por su raíz o su patria.

La palabra nos une aunque a veces, sea la sombra de las cosas, porque el hombre no resiste la claridad. La palabra crea, la palabra mata. Palabra siempre necesaria para ahuyentar las guerras, tan prístinas siempre, tan sabias ellas,... Amemos la palabra, amigos y hagamos Poesía porque ahí hallaremos la Bondad, la Belleza indiscutible, Hondura, Sabiduría, Amor. Dios...

Sedienta de palabras hoy me asomo
Al cielo que se posa en mi ventana.
Oh luz, dorada luz, es de noche,
no duermo. Préstame tus sílabas.

Isabel D. Serrano



En este número:

POESÍA:

Luis Frayle. España
Antonio Portillo Casado. España
Magdalena Brown. España. Inglaterra
Sara B. Vanégas Coveña. Ecuador
Rogelio Sánchez Molero. España
María Jesús Lozano Cáceres. España
Rosamarina García Munive. Perú
Clotilde Soriani Tinnirello. Argentina
Teresa Fonseca Oropeza. Cuba
Francesca LoBue. Italia
Reyes Cáceres Molinero. España
Gonzalo Rojas. Chile. de: *"Iberoamérica ama"*
Alfonso Enrique de Salamanca. España
Beatriz Villacañas. España
Vivian Dulce La Morera. Cuba-USA
Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez. España
Francisco Henríquez. U.S.A
Mary Paz Hernández Sánchez. España
Milagros Salvador. España
Agustín Ramón Serrano Santiesteban. Cuba
Ana Romano. Argentina
Juliana Mallén. España
Rolando Revagliatti. Argentina
Teresa López Gariglio. Argentina
Odalys Leyva Rosabal. Cuba
Andrés Tello. Arranz. España
Francisco Pérez Lorente. España
Celia Martínez Parra. España
Gustavo Fajardo y Mora. España
Isabel Díez Serrano. España

NARRATIVA:

José Agustín Blanco Redondo. España.
Julia Sáez-Angulo. España

José Gerardo Vargas Vega. España
Luis Frayle. España
Alfonso Enrique de Salamanca. España
Miriam Estrella. Cuba

COLABORACION ESPECIAL:

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba;
Isabel Díez Serrano. España
M^a Jesús Lozano Cáceres. España;
Beatriz Villacañas. España;
Clotilde Soriani Tinnirello. Argentina;
La ladrona del viento. España;
José Julián Labrador. España.
Francisco Henríquez. USA
Eliezer Travieso. Cuba
Fredo Arias de la Canal. Méjico
Escribanía Dolid... Cuba
Francisco Henríquez. EUA
Agustín Ramón Serrano Santiesteban. Cuba
Ivón Martín. EUA.
Isabel Díez Serrano. España
Clotilde Soriani Tinnirello. Argentina

HABLEMOS DE:

Lorenzo Suárez Crespo- F.A.H, AC. México. Por Isabel Díez Serrano

Eugenio Montejo. Venezuela. "El tiempo y la muerte en la Poesía" Por Enrique Vilorio Vera. Venezuela

Georges Santayana. Español-americano. Por Julia Sáez-Angulo. España, desde L.M.A.

Francisco Brines. España. Premio Miguel de Cervantes 2020. Por Isabel Díez Serrano.

Rosamarina García Munive. Perú (Archivo)
Por Isabel Díez Serrano. España

Raúl Zurita, chileno. Premio de las Letras Reina Sofía 2020. Por Julia-Sáez-Angulo. L.M.A.

Extracto: Intuición mística de Fray Miguel de Guevara, en el soneto "A Cristo crucificado "
Por Bruno Rosario Candelier. República Dominicana.

Poesía y filosofía. Por Beatriz Villacañas. España

La historia en un junco. Por Pilar Laserna. España

Enrique Vilorio Vera. Venezuela. "Poemas de Tránsito"
Por: Alberto Hernández.

Milagros Salvador. España "Letanía de un nombre"
Por: Isabel Díez Serrano. España

NOTICIAS:

Isabel Díez Serrano publica dos libros: En la raíz de un sueño, de Deslinde, Madrid y Las cenizas del amor, de Endimyon, S.L. que serán presentados el 29 de Mayo en Zaitegui –Libros de El Escorial y más tarde en La Casa de Cultura de San Lorenzo de El Escorial.

PERLAS:

Juana Rosa Pita. EE.UU. Aforismos.

POESÍA

Luis Frayle. España

*Estos son los que vienen de la gran tribulación.
(Ap 7, 14)*

Veníamos, manchados los vestidos,
de las oscuras polvaredas del desierto.
Caravanas infinitas
de monte en monte
buscando luego el cielo al otro lado
del dolor de las heridas.
Tantos árboles caídos.

La tierra baldía cubierta de ceniza
y seca la flor de todos los consuelos,
acampamos en medio de la noche.
Oteo el cielo violáceo
y espero que estallen las estrellas.

Un reguero rojo de mi túnica
desgarrada en tantos miedos..
Y vuelvo a mi interior morada
a escuchar algún rumor callado
de una llave, que busco ya hace tiempo
y pueda abrirme a la esperanza

de un nuevo sol que caliente
mis manos anhelantes
abiertas al misterio de mi vida.

Antonio Portillo Casado. España
Cuestión de gusto

Hiciste la fotografía.
Me congelaste para siempre.
Qué dolor. No sangré, pero qué náuseas.

Anda que si la tiras.
Seguro al hospital para operarme.

Lo mejor es que la eches,
cuando bocarriba miro tus flashes
con rímel y recibo tu disparo.

(Del poemario Rayomatiz, 2020)

Magdalena Brown. España-Inglaterra

Llena de aristas resulta en diamante el meollo de la palabra.
Cada una es distante de lo que en su principio le desató el alma para siempre.

La palabra es nómada en la aventura de su renacer constante.
La vida mía será fuego en algunos labios; en otros, narrarán lo que fue su historia.

Nunca volverá a ser, cartel que anuncie el precio para que de ella, alguien disponga.

Cada palabra es libre. Deja que alguien hable. Dale camino para que ande.

Ella sola te devanará su secreto, que a veces, lo es para sí misma
- que todo lo que vive, contempla y comparte con otros, se transforma,

en ese cambiante continuo irisado de cada uno, su tiempo limitado, que es tiempo gozado, si en compañía lo emprende, si se conversa.

Mi luz siempre será la mitad de otra que en algún lugar me espera para nuestro encuentro:

entonces se reconocerán ambas y juntas, contribuiremos a hacer camino del universo.

Un cosmos lleno de historias.

Sara Vanégas Coveña. Ecuador
De: PoeMAR (Fragmento)

alguien sobre el pico más alto del mundo toca una trompeta:
las criaturas más bellas y las más infames acuden al llamado

todas se miran en el agua y olvidan su rostro

voces que reclaman tu garganta. voces oscuras. voces que se enredan en tu lengua y en tus manos. voces que te atrapan y te encadenan al mar

crean las voces las estatuas, en las faldas herméticas de las montañas. en el fondo del mar

un día te crearon en mi garganta

las voces del mar tornan a morir en mi garganta

voces que un día te crearon

hace ya tanta agua

crece un árbol de huesos desolados. tu pelo es un enjambre de ángeles quemados. el mar ya no será:

sólo el naufragio

tu voz ya es una con las roncadas voces del océano lejos muy lejos lo que fue tu agonía y tu placer te vas firme y voluptuosa y leve. ya otra. ya tú misma. ya sólo deseo y agua. divina sombra: ya olvido

para entonces: sólo un canto amargo te despertará por la noche y te llevará mi nombre

... ya podrida astilla de naufragio

el cortejo de lunas es ya un recuerdo en tus ojos
náufragos
la noche nos juntará en lo más hondo:
como un aullido

tu nombre deja una cicatriz de naves incendiadas
aquí. en el océano de mi pecho

Rogelio Sánchez Molero. España
Salgo a los versos

Salgo a los versos como si buscara
sombras entre la niebla.
Nubes que pesan y pasan con formas
indefinidas de paisajes adjetivos,
indecisas, undosas.
Lenguas de viento silban por los resquicios
de mis ojos entrecerrados.
Despeinan las palabras, enredándolas
entre las ramas de los chopos negros.
Se desmayan las hojas de la memoria
deshaciéndose en copos de pavesas.
Entro al poema pisando restos de naufragios.
Se derrumban las torres del recuerdo
dejándome desnudo, desvalido.
Como aquel niño que lloraba sobre la acera.
Vuelvo a mí mismo: niebla, naufragio y silencio.
Busco a Dios, -latido esencial- entre las piedras
o en un rimero de flores nuevas -verdad transparente-
a las que olvidó el invierno.

María Jesús Lozano Cáceres. España
Fingiré

Fingiré que te olvido cada noche
porque borras la ruta de mi nave;
seguiré bajo el vuelo como el ave
que sacude sus plumas al soroche.

Bajan al mar las perlas roto el broche
que las mantuvo lejos de su enclave,
dormidas sin que nadie las degrave;
estrellas de su mar en carricoche.

No me gusta saber que ya no soy

la mujer de tu vida antes soñada
me niego a aceptar que ya no estoy.

Soy hoja de palmera, que talada,
ayer por las alturas ; caída hoy,
aunque espera saberse enamorada.

Rosamarina García Munive. Perú
Enigmas son en la existencia pura.

La sombra de la Vida es un instante
en tránsito de arcilla se potencia
eterno es su girar en la existencia
infinito destello, Luz mutante.

En mis manos la vida es un diamante
y nace cada día con violencia.
Yo Soy la vida azul en transparencia,
mi corazón re-tumba siempre amante.

Los actos que florecen en la nada
enigmas son en la existencia pura
lentejuela de nieve, sepultura.

Y en cuántico brasero la agonía
furia enervante que la Luz envía
a pesar de la nada, Todo, Nada.

Teresa Fonseca Oropeza. Cuba
La realidad.

(La realidad propone siempre un sueño)
Jorge Guillén

Entre los remolinos de la vida
ha investido el afán de la dulzura
un árbol que retoña la ternura
acogerá al sinsonte que se anida.

A veces sangra profundo una herida
de un sueño roto cuando se apresura
y con el tiempo de una forma dura
se desplaza el dolor a su guarida.

La realidad se abre complaciente
con brillantez difícil de explicar
y riega con el viento los fulgores.

Todo nace de forma diferente
cuando con voluntad puedes lograr

la conversión de cada anhelo en flores.

Clotilde Soriani Tinnirello. Argentina
Incógnita innaccesible

El mundo es un misterio indescifrable
de profundos y arduos interrogantes,
desvelos que surgen en los instantes
del ser que intenta ver lo inescrutable.

Sucumbe en su impotencia razonable
entre búsquedas vanas y constantes,
se alucina entre enigmas acuciantes,
y se hunde en un desierto inabarcable.

Avanza con su evolución a cuestras
sin conocer siquiera su destino
¿Encontrará algún día las respuestas?

Él solo sabe cuándo al mundo vino,
con andaduras previamente impuestas,
pero sin señalarle su camino.

Francesca LoBue. Italia
Plenitud

Lejos, allá en el fondo del callejón transversal
subía un resplandor de lámpara,
traspasaba los árboles arrugados.
La calle estrecha atravesaba la fortaleza de los insectos encarnizados
para vivir dentro del plumón del aire
y respirar entre montes transparentes
la dulzura aromática del jardín ameno.
Quiero así, la mirada más allá de la marea de niebla.
Más allá hay igualdad.
Más allá de las calles humosas
está el número inicial
que se esfuma en los regueros del aire
entre las páginas confusas de las raíces
entre las máscaras breves del despertar de cada día.
¿Dónde la flecha invisible para tu sonido de aromas?
¿dónde tu corazón transparente?
Vuélveme encinta de una burbuja de rocío
que traiga un ángel de agua en su corazón cristalino,
para fecundidad de luces perfectas.
Plenitud que danza silenciosa,
desciende de la cumbre de mi corazón
desde la cima de mi vieja casa.

Reyes Cáceres Molinero. España
El sol se ha marchado.

Un reino celeste se cobijó en la palma de mi mano
en medio de voces frágiles en el desvarío de aflicciones,
de destellos caprichosos de ilusiones.

El sol se ha marchado
Dicen que el sol no existe
cuando la noche
arrulla el cansancio de los hombres
Y duele este no-ser fugitivo,
existencia sutil
refugiada en el musgo.
Imágenes recién nacidas
que la luz ha devorado temprano,
muy temprano.
Y el calor se derrumba al abrazar la tierra.
Inquieta incertidumbre
de la noche o quizá de la muerte,
tan segura.
Espacio y de puntillas va muriendo
lo nocturno
mientras alguien emerge ya sin prisa.
Es el dueño de los blancos lugares,
la tumba del silencio,
La frágil frontera donde habitan los amores vividos
Del libro "Dos minutos y medio"

Gonzalo Rojas. Chile. de "Iberoamérica ama" Por: Enrique
Viloria. Venezuela.

¿Qué se ama cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte?

¿Qué se busca, qué se halla, qué es eso: ¿amor?

¿Quién es?

¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa,
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo; el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces
de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra

de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.

Alfonso Enrique de Salamanca. España
La Dama de la noche

La Dama de la noche me visita;
Con su brillante vara me señala.
Qué fragancia su hermoso cuerpo exhala
Y qué bellas palabras me recita.

Una y otra vez ella me invita
¡Vamos, amigo, sal ya de la sala,
Trepas por las alturas, sobre mi ala
Que yo te mostraré visión bendita.

Luz y color azul; brillo de estrellas;
Pacífico lugar, la voz suspensa.
Oscilan a mi lado las centellas.

La noche transcurrió en gloria inmensa
Guiado por la simpática Marí Estella
Y gozando feliz de dicha intensa.

Beatriz Villacañas. España
La redondez del tiempo

Me bañaba en el mar
como si todo el mar fuera una boca abierta
repleta de canciones y de besos.
Me bañaba en la sombra
como si toda ella
fuera un abrazo ciego
de oquedades ardientes.
Me bañaba en el tiempo
como si el tiempo fuera
una canción que nunca se termina,
una canción de infinitos compases
latiendo a todo ritmo
y a toda melodía.
Y el tiempo sigue vivo,
regresa de un pasado que aún respira
y me besa en la voz envolviéndome en capas
de experiencias que aún laten,
las que vienen
de un más atrás que adelante me lleva.
Y reemprendo el viaje:

nos vamos, corazón,
nos vamos juntos.

Vivian Dulce. México

Fragmento del poema "Rocas azules". Del libro *"Espigas de silencio"*.

III

Ese rostro se lo llevó la luna al fondo del océano.
Terca luna, terco viento que sopla de sur a norte.
Quién dijo que podías robar mi barca sosegada,
dejarme como esas ramas que no toca el aire porque están en un
hueco oscuro sin latido, sin lengua.

Te odio luna fría que cuaja los cristales y transforma los picos en
piedras rocas inmóviles como si las almas supieran su destino en la
tierra.

Olvídame luna, no seré tu rehén, aquí queda una caricia inmensa,
callada y sola.

Mañana girará la tierra y no estarás luna fría. Habrá una brisa que
hará eco en los juncos,
no estará la noche vencida.

Ella solo es un traje que viste la desnudez ardiente,
un repicar sobre el crepúsculo,
ese beso que fue ya no es beso.

Se rinde en los bordes de la carne
a esas alas bordadas de fino encaje
o al bendito maná que sacie el deseo,
no sobre la luna.

Es tan solo un nuevo día que extiende sus alas.
Sobre los techos fríos que bajo el rocío aún respiran.

Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez. España

Para morir en esta tierra. de: Manxa

*A la tierra se llega
y en la tierra quedamos.*

Nací para morir en esta tierra,
testigo de su luz, de su llanura,
de su alma y de su fe, de su hermosura,
del palpito de amor que en ella encierra.

Como un brillo del sol que al sol se aferra
quiero trillar mi cuerpo en su cintura
y entregar mi memoria a la ventura

de gozar de que es ella quien me entierra.

Aquí alumbré a mis ojos los matices
que forman el andar que he caminado
y el viejo corazón que me arde y muevo.

Quiero apurar mi vida en sus raíces
como un soplo del viento enamorado,
como un lagar que anuncia el vino nuevo.

Francisco Henríquez. Cuba-USA
Los poderes del guiño y la sonrisa

La primera señal que hacia Eloísa
mostraba mi interés por su cariño
fue con un dulce recatado guiño,
y ella dijo que "sí" con su sonrisa

En el sur de mi pecho, mi camisa
donde tiernos arcángeles apiño,
feliz por el evento, como un niño,
mi corazón saltaba a toda prisa.

Mi cabeza, del blanco del armiño,
deja pasar el tiempo sin premisa,
y acurrucado, el corazón, añiño

Del frágil tendedero de la brisa
coloco los harapos de mi guiño
al oreo del sol de una sonrisa.

Mary Paz Hernández Sánchez. España
Amanecer en el valle

Llegaste trayendo esperanza
que entraña el deshielo futuro,
ahora los granos florecen
después de un periplo de sueño.

Renace en el valle la hierba
con quedo rumor de silencio,
y despereza la simiente
abandonando su clausura.

Almendros vestidos de blanco
se diseminan por la vega
pegados al cauce del río
que serpentean en sus márgenes.

La brisa acaricia las hojas,
y canturrea un ruiseñor
con primavera en el plumaje
que extiende al dorado, y se eleva.

Milagros Salvador. España
de: Letanía de un nombre

Tu nombre

Liturgia necesaria
que ilumina los días.

Tu nombre

engendró la palabra.

Tu nombre

la luz que me seduce
en el alma del tiempo.

Tu nombre

es la voz que desciende
desde el lejano azul
hasta mi pecho.

Tu nombre

como fruto maduro
dulcifica mi boca.

Tu nombre

al atardecer
se vuelve golondrina.

Los dioses del Olimpo
quieren llamarse
con **tu nombre**.

Y soñando con **tu nombre**
se hizo realidad mi voz.

En tu nombre

se resume
toda mi historia.

Tu nombre

se hizo carne
y habitó en mí.

Amén.

Ana Romano. Argentina
Acuerdan

Acuerdan
un sentido
vocablos discontinuos
Brotan
la entelequia
Los versos
troquelan su poética
Cauto
envolvente
el café
asiste.

De Martina

De Martina es la espera
mientras acomoda
cordones
en un cajoncito
Solo los eventuales chisporroteos del velón
atarían a descubrir
sus ojos ciegos en la oscuridad.

Juliana Mallén. España
Vertiente enmudecida.

Como aquel día la nieve
me regaló algo, nadie lo sabía,
como aquel día, mi padre
se olvidó del tiempo, el día era frío,
la intranquilidad me llevó a buscarlo.

Despejada la distancia lo observé.
Como el vencejo dibujando el hilo en la senda
y mis huellas comprimían la nieve
saliendo brotes de invierno.

Aquellas manos eternas de barro,
en gavillas los pámpanos,
allí, amontonados, enmudecidos
a la intemperie, la savia igual a la nieve.

Alguna que otra nube en un claro del cielo
y mi visión en el hoy, es algo desandado.

Rolando Reviaglatti. Argentina
Menos de medio litro.

Menos de medio litro
de vino tinto en la botella
delante del botellón
al lado de la quesera
encima del mantel
que cubre la mesita
circular en el cuadro

que la mujer del pintor
apoyó contra el respaldo
de una silla.

Teresa López Gariglio. Argentina
El Árbol Caído

No dejaré que a mi árbol,
Me lo quemen en hoguera.
Quiero se convierta en cuna
Mesa o altar, su madera.

Yo no quiero que a mi árbol,
Ceniza y fuego lo vuelvan,
Que se esfume en el espacio
Y mis manos no lo tengan.

Déjenlo quieto, dormido.
Tendido sobre la hierba.
Mirando soles y lunas
O hablando con las estrellas.

Odalys Leyva Rosabal- Cuba
Fulgor de lirios.

La leve desnudez se torna ardiente,
los cuerpos enlazados, subversivos
disfrutan los acordes sensitivos
con movimientos de alma disidente.

Rugen, cantan y el agua de la fuente
toma altura en los montes abrasivos
y son de los amantes cultos vivos,
sonrisa del caudal más transparente.

Me florecen los lirios en la fiera,

arde el tiempo, el concierto se derrama
en la pelvis llorosa de la espera.

¡Todo el fulgor se extiende por la cama!
¿cuántas flores verá la primavera?
¿qué caudales la desnudez aclama?

Andrés Tello Arránz. España

Recuérdame la nieve por donde van tus pasos
en el paisaje níveo que el invierno proclama
un recuerdo clavado ardiente como llama,
lejos nuestras vivencias, lejos nuestros ocasos.

Ilusiones perdidas, esperanzas, fracasos.
Se fueron las tormentas, ha llegado la calma
los tiempos ya pasados son tristezas del alma
ahora busco refugio al calor de tus brazos.

Alarguemos los días cuando el tiempo sea breve,
olvidemos la nieve, reavivemos la llama
un invierno tan dulce sobre nosotros llueve.

soñaremos de nuevo que la luna nos lleve
despleguemos al viento nuestra enseña oriflama
y veamos el viento que lejano se eleve.

Gustavo Fajardo y Mora Tus laureles

No puedo huir, tan dulce tu mirada
y contemplo tu rostro angelical,
como la abeja siente en su panal
así mi alma se postra subyugada.

Tus cabellos, hermosos cual cascada
sobre tus hombros deja un manantial
que cual sombra y de forma natural
ya de lejos, anuncia tu llegada.

Tu confianza, tu fe en el Padre eterno
hacen de ti mujer dura y valiente,
corazón noble y a la vez tierno.

Con los dones y fuerza de tu mente
a pesar de lo duro del camino
los laureles caerán sobre tu frente.

Francisco Pérez Lorente. España
En tu mirada.

Imagino el amor en tu mirada
que impide que aparezca el desaliento
y envuelve en el misterio el pensamiento
buscando la respuesta deseada.

El brillo de tu cara sonrosada
me provoca un hermoso sentimiento
y solamente amor es lo que siento
al mostrar tu sonrisa nacarada.

Quedarán para siempre en la memoria
pensando que el amor es perdurable
las horas que vivimos compartidas.

Amar, es como el agua de la noria,
se siente intensamente irrefrenable,
viaja por veredas afluidas.

Celia Martínez Parra. España
Y ahora...

Y ahora...
presta a recoger lo sembrado
la cesta está vacía.
¿Dónde se fueron los años?
¿Dónde el tejer deprisa?
Dónde el cuerpo y ordenar
en pos de futura vida...

Nada soy.
nada fui.

Solo un perdido empeño.

Isabel Díez Serrano. España
El amor todo lo puede (soneto esdrújulo obligado)

Hasta Cupido con el arco artístico
lanzóme la saeta más romántica,
me dio de pleno y toda la semántica
adquirió un bello tono crematístico.

El cuadro de la vida es algo místico
su gran onda expansiva como cuántica

me arrastra, bambolea y trasatlántica
me arrulla en su vaivén tan cabalístico.

Amor de los amores que fantástico
nos da la suma de los días frágiles,
nos sustraemos al reclamo orgiástico.

Y las brasas que circulan como elástico
del abrazo en abrazo, aves tan ágiles
nuestra llama trasmonta lo gimnástico.

NARRATIVA

José Agustín Blanco Redondo. España
La bondad del sol.

*Primer Premio en el IV Certamen de Relato Hiperbreve "Ruiz de Padrón"
Cabildo de La Gomera, mayo de 2015*

*"Eres nube, eres mar, eres olvido"
J. L. Borges*

Había una vez una nube gandula, cogía agua y se la llevaba lejos, muy lejos, cerca del sol, convencida de que aquella estúpida estrella evaporaría parte de aquel lastre acuoso y la dejaría de nuevo intacta, bella, liviana. Ella se creía muy lista y se aprovechaba de la bondad innata del sol. Él la dejaba hacer como si no se diera cuenta, manteniéndose siempre alerta para que su calor consumiera solo la porción prescindible del húmedo contenido de la nube. Pero el día del solsticio de verano, el sol se durmió. El astro debía trabajar demasiadas horas, la noche era la más corta del año y a él le tocó lucir sin apenas descanso en los medios de un cielo azul en el que solo parecía mecerse aquella pretenciosa nube preñada de agua. Así que los párpados del sol se cerraron y sus rayos ardientes se abatieron sin descanso sobre lo más albarizo de la nube. Cuando ésta pudo percatarse de lo que sucedía, apenas quedaba de ella una brizna pálida de vapor de agua. La nube se consumió, y su recuerdo se entreveró en el azul del cielo, y deambuló sin destino por sobre la espuma del mar, y el sol, al despertar de aquella larga siesta, buscó a la nube gandula, y la echó de menos, un día, y otro más, y otro, y así siempre, para siempre, dónde estará esta muchacha tan presumida, dónde estará...

Julia Sáez-Angulo. España
Mi hermano Eladio y mi novio Raúl

Cuando descubrí que mi hermano Eladio me seguía de cerca en mis paseos, le increpé duramente por hacerlo, pues nunca, hasta

entonces, lo había hecho. Lo hice con tal pasión que el pobre, compungido, confesó asustado que había sido mi novio Raúl quien le había sobornado para hacerlo.

Mi hermano Eladio era cuatro años menor que yo y mentalmente un poco retrasado; algunos ni lo notaban, mi abuelo Jordi, catalán, decía de él, que era cortito y mi tío Ramón, muy angloparlante, aseguraba que era mi hermano era un orderline y que había muchos sueltos como él por el mundo, que incluso llegaban a la política, al Gobierno y a la Realeza.

Mi siguiente paso fue esperar a Raúl por la tarde con la escopeta cargada de municiones verbales, pero él, muy astuto, dijo que sobornó a Eladio por mi seguridad personal, porque yo era una mujer muy bonita y corría el peligro de ser poco menos que asaltada y violada por las manadas de machos ansiosos, que últimamente andaban sueltas por las calles de las ciudades.

No me convenció del todo, pero lo dejé pasar, porque yo estaba enamorada de Raúl. ¡Craso error! Cuando me casé con él, me encontré con Otelio, el marido más celoso del planeta. Su control al teléfono y sus interrogatorios hasta el tercer grado sobre cada una de mis salidas o llamadas telefónicas, me dejaban exhausta.

Mi hermano Eladio nunca encontró trabajo, por más que mamá le urgía a ello, le indicaba lugares para encontrarlo o le presentaba a personas que pudieran proporcionárselo.

Un día, a sus 26 años, Eladio desapareció y por más que llamamos a todos los parientes por si sabían algo de él, denunciemos el caso a la policía o avisamos a la Cruz Roja, mi hermano no apareció. Mamá lloraba su ausencia más que nadie, se culpaba por haber exigido a Eladio que encontrara un trabajo cuanto antes.

Al cabo de casi dos años, un inspector de policía, amigo de mis padres, nos comunicó que Eladio se había alistado en la Legión y que se encontraba en África. El policía se había enterado subrepticamente, porque la Legión no está autorizada a proporcionar información sobre sus soldados que llegan a ella para borrar su pasado.

No quedamos más tranquilos, aunque dimos a Eladio por perdido en relación a la familia, ya que él no quiso despedirse de nosotros para tomar su destino castrense. Pero he aquí, que una tarde, en la verbena de la Paloma de Madrid, mi marido y yo vimos a Eladio apretar con su pecho una churrera sobre una gran sartén de aceite hirviendo. Me quedé atónica. Al fin, me acerqué a él para preguntarle qué tal estaba y me dijo que muy bien, porque se había casado con Juani la hija del

churrero y era feliz. Le pedí que fuera a casa para consolar a mi madre, pero él dijo:

-A mamá no le va a gustar mi esposa; la Juani es un poco ordinaria.

La Juani, una morena, rellenita y alto moño, despachaba churros desde el mostrador con una sonrisa fresca y abierta. Me acerqué y, sin comentar nada, le pedí una bolsa grande de churros. Me la sirvió con la mejor de sus sonrisas.

José Gerardo Vargas Vega. España
La fiesta acabó muy mal.

En aquellos momentos tan dolorosos en el que, cada día, morían miles de personas, personas con nombres y apellidos, historias conocidas y anónimas, quienes no pudieron disfrutar del final de su existencia por culpa de un virus asesino, del que lo único que se sabe es su procedencia, Wuhan, (China), posiblemente se originó en un mercado, donde se vendía carne cruda de diversos animales, también se baraja la posibilidad de que alguien manipulara el virus en un laboratorio químico.

Si el hombre fuera el causante de la pandemia, no hay que pensar que pretendiera una catástrofe de esta magnitud, con tantas víctimas mortales, sobre todo, personas de avanzada edad. Es posible que se tratara de un vulgar accidente. El objeto que se perseguía, con esa supuesta manipulación, lo desconozco pero, sin duda, habrá que investigar las verdaderas razones, exigir las oportunas responsabilidades a quienes pudieran tenerlas y China, al parecer, se niega a que se investigue sobre el tema.

Hay que preguntarse, si no habrán intereses comerciales por medio? No lo sé, quizás nunca se llegue a conocer la verdad. Lo único importante es que se han perdido demasiadas vidas humanas, que ha originado largos periodos de confinamientos y, sin duda, ha originado un drástico deterioro en la economía mundial, cuyas consecuencias nos afectarán durante muchos años.

Las personas se han visto obligadas a permanecer en sus casas viendo, con impotencia, como sus proyectos de futuro, se rompían y muchas esperanzas, deshechas por la incertidumbre, vagaban enloquecidas por la senda del olvido.

Las ilusiones se deshacían, aunque de las ventanas, cada atardecer, parecían resurgir con fuerza. Cuando llegaba la noche, las paredes protectoras de las habitaciones arrojaban imágenes de nuestra vida anterior, emociones compartidas con amigos y familiares, a muchos de

los cuales, no volveremos a ver jamás. Entonces, nos fuimos dando cuenta de las cosas inútiles que guardábamos, como si fueran imprescindibles para vivir. Sin embargo, no veíamos, o no queríamos ver, a las personas que nos protegían y trataban de transmitir unos valores morales que nos permitiesen vivir en armonía con los demás. "Que pesados son!", "Los tiempos han cambiado!", y otras expresiones desconsideradas, repetíamos sin cesar, cansados de que se entrometieran en nuestras cosas.

El confinamiento obligó a mirarnos en el espejo y descubrir, asombrados, nuestra enorme pequeñez y lo cobardes que podemos llegar a ser en situaciones límites. Somos capaces de denunciar al prójimo por, aparentemente, saltarse el confinamiento, tiramos la piedra y, rápidamente, nos escondemos tras nuestra ignorancia, sin pararnos a pensar que, es posible, que aquella persona el no salir a la calle le arrastre a perderse por una tiniebla amarga, en la que unas hambrientas sombras devoran, sin escrúpulos, sus ganas de vivir.

Esta pandemia del coronavirus ha dibujado poemas, demasiados dolorosos, en nuestra alma confusa. A partir de ahora hemos de cambiar nuestros hábitos, la forma de relacionarnos con los demás. Pero los besos y los abrazos, sin duda, volverán muy pronto, el cariño hacia las personas queridas y cercanas nunca podrán desaparecer ni cambiar.

Por las calles, de nuevo, resurgirá la alegría, el color, las prisas desbocadas por llegar a la cita convenida, entre coches, siempre cabreados, que dejan, tras su paso, sonidos alocados y nerviosos que no logran acallar algún insulto lanzado, con todo cariño, por los conductores a sus semejantes.

Sí, lentamente, la ciudad irá recobrando su ritmo, aunque jamás podremos olvidar al maldito coronavirus, este bichito asesino que ha dejado, y sigue dejando, tras su paso, tantas ausencias, tantas emociones compartidas rotas de repente. En España la soberbia humana no quiso ver el peligro que acechaba en cada esquina, se negó a dar por finalizada una fiesta que, bajo ningún concepto, no podía suspender. Era su fiesta, quería saborear un éxito que creía sólo suyo. Se negaba a compartir las mieles de un sueño inacabado.

Todo fue un error, un tremendo error puesto que, por aquella manifestación feminista, aquella fiesta que, perfectamente, podría haberse celebrado más adelante, Madrid se convirtió en el foco de la epidemia y, muchas de las participantes de aquella manifestación, se contagiaron, transmitiendo el virus a los demás participantes, tanto madrileños como de otras provincias.

La fiesta acabo muy mal y miles de manos que se agitaban, enfurecidas, en el aire, celebrando una victoria que no les pertenecía sólo a ellas, de repente, empezaron a temblar, a pesar de creerse protegidas por unos miserables guantes de látex.

Por mucho tiempo que pasen, les durarán los efectos de la borrachera y en sus sueños, sin duda, oirán constantemente gritos, desesperados, pidiendo ayuda. Surgirán, por todas las oscuras esquinas, ancianos arrastrándose, a duras penas, a trenes sin retorno, tras ellos quedaran una vida que no debía acabar así y sus seres queridos, deshechos por el inmenso dolor de verlos partir y no poder despedirse.

Todo fue caótico. Un verdadero despropósito que la historia tendrá que analizar desde el sentido común. Los responsables, que aún gestionan la crisis sanitaria, deberán hacer un somero examen de conciencia y reconocer que cometieron demasiados errores y despreciaron los consejos de los expertos que advirtieron el enorme peligro que se acercaba y las medidas que se deberían haber tomado inmediatamente. Simplemente, les tacharon de alarmistas.

Durante mucho tiempo, esas manos borrachas de amargura, lentamente, se irán asfixiando en sus propias pesadillas.

Luis Frayle Delgado. España
Una mano blanca

Para Françoise Brys

Yo tendría entonces siete años, pero me acuerdo como si fuera hoy. La imagen se me quedó grabada y me trajo más de una pesadilla durante mucho tiempo, especialmente durante mi adolescencia. Aún ahora sueño con el locutorio de aquel convento de Brujas. La hermana Godelieve era hermana de mi abuelo que me llevaba a verla algunas veces cuando él la visitaba. Digo a verla por decir algo, porque en realidad yo no la vi nunca. Pero todavía permanece en mi recuerdo como si ahora estuviera viéndola.

El convento de mi tía abuela estaba cerca de la Gran Plaza del Ayuntamiento de la bella ciudad de los canales. Y cuando por la tarde pasábamos bajo la gran torre del Beffroi, el Campanario gótico flamígero, echaban al vuelo las campanas, a la vez tocaban el ángelus las de todas las iglesias de la ciudad incluida las de la Catedral de San Salvador, que estaba cerca. Agarrada de la mano de mi abuelo pasábamos delante de la Santa Capilla de la Preciosa Sangre. y luego entrábamos en el Callejón del Asno Ciego y cruzábamos el canal por el puente y llegábamos al Mercado del Pescado. Unos pasos más y estábamos enseguida en el convento. Al pasar por los jardines de un palacio veía una estatua, el busto de un personaje, que me llamaba la

atención porque llevaba una gorra muy bonita; y a mis preguntas sobre quién era, mi abuelo siempre me respondía: "es un español muy sabio, que aquí escribió muchos libros, se llama Juan Luis Vives". Y estábamos ya junto al convento. Veíamos las ventanas de la fachada posterior que se reflejaba en el canal. Unos pasos más y teníamos delante la fachada principal del edificio de piedra oscura, casi verdosa, como todo el convento; rodeando el edificio gótico con techos de pizarra muy anguloso había un jardín, con muro de piedra unida con argamasa, alto más que mi abuelo, y la parte superior del muro tenía cristales rotos incrustados en la argamasa. Un día mi abuelo me alzó a hombros para que los viera. Me dijo que los habían puesto para que nadie pudiera entrar al convento, porque allí vivían en recogimiento y silencio unas monjas que no podían salir nunca a la calle, porque era un convento de clausura. Y podían ser visitadas una vez al mes. Cuando íbamos andando por la ciudad yo le preguntaba muchas cosas a mi abuelo y él me iba respondiendo y así yo me enteraba un poco de aquel convento. Me dijo que era de las clarisas, que había fundado hacía muchos años Santa Clara, que era amiga de San Francisco, que también fundó otro convento de frailes, que se llaman franciscanos. Y eso ocurrió en una ciudad que se llama Asís que está en un país que se llama Italia. Y yo entonces empecé a pensar que por qué no salían del convento y pensé también que se lo preguntaría a mi abuelo.

Cuando llegamos a la puerta del jardín, que era de barrotes de hierro, viejos y oxidados, mi abuelo tocó una campanilla que estaba colgada al lado de la puerta, por dentro, metiendo la mano y agarrando la cadena del badajo y agitándolo. En las visitas siguientes mi abuelo me cogía en sus brazos y yo tocaba la campana, y recuerdo que me gustaba mucho. Luego por un caminito de piedras llegamos enseguida a la puerta del convento, que como por arte de magia se abría delante de nosotros con un ronco chirrido, que hacían sus goznes. Era una puerta de madera gruesa y labrada con rombos y claveteada, pero me pareció que era muy vieja. Tenía un aldabón que era un dragón con una gran bola en su boca, que me daba un poco de miedo, con la que se golpeaba para llamar. Pero no tuvimos que llamar. Cuando llegábamos la puerta se abrió porque ya sabían que íbamos a llegar. Pasamos a una pieza bastante oscura y enseguida oímos una voz que nos decía "ave María purísima" y mi abuelo contestó "sin pecado concebida". Era la hermana tornera que nos recibía con una voz dulce y amable, Pero no la veíamos, estaba detrás del torno. El torno era un artilugio, que yo nunca había visto antes, empotrado en un hueco de la pared cerca de la entrada. Era una plataforma circular en la que se apoyaban dos tablas cruzadas que formaban cuatro ángulos. Giraban sobre un eje; y allí se ponían las cosas que de esa manera, como por una puerta giratoria, entraban al convento.

Mi abuelo le dijo a la hermana tornera que veníamos a visitar a la hermana Godelieve y enseguida oímos una campana dentro del convento, seis campanadas. Era la llamada de mi tía, pues a cada una de las monjas la llamaban con un número de campanadas. La hermana tornera nos dijo que pasáramos al locutorio y por un pasillo con una débil luz llegamos a una habitación muy singular. Yo debí de abrir los ojos muy grandes, primero porque allí apenas se veía; y en segundo lugar porque estaba sorprendida o quizá me daba un poco de miedo. La pieza era grande y estaba dividida en dos partes, una donde estábamos mi abuelo y yo y nos sentamos en un banco de madera que había adosado a la pared; la otra parte estaba detrás de unas rejas de hierro. Yo estaba expectante y sin decir nada, pero fue sólo un momento porque enseguida apareció una sombra detrás de la reja, que era como un gran ventanal con unos barrotes muy juntos que dejaban huecos muy pequeños, por donde se podía ver un poco el interior. La reja cubría toda la pared y se complementaba con una puerta de madera muy estrecha en su extremo izquierdo, en dirección a la puerta de salida del convento.

Detrás de la reja había una cortina un poco transparente que me permitía ver una silueta. Era la hermana Godelieve, que iba cubierta totalmente de pies a cabeza, con una especie de gorro, que después me dijo mi abuelo que era la toca y un vestido oscuro desde el cuello hasta los pies, que era el hábito pardo de las clarisas. Por la cortina no se le podían distinguir la cara y sus facciones. Ella estuvo muy amable conmigo y me preguntó cómo me llamaba y cuántos años tenía y yo le respondí con hilito de voz. Hablaron mi abuelo y ella interesándose por toda la familia y entretanto yo observaba que algo se movía en el fondo del locutorio. Después me contó mi abuelo que allí había otra monja, que había entrado y se había puesto detrás de otra cortina y permanecía allí mientras la hermana tenía la visita; era la madre superiora u otra monja que ella designaba para acompañar a las que recibían las visitas: y eso ocurría siempre que iban a visitar a una monja y también me dijo que la acompañante se llamaba "la tercera", pues eran tres: la hermana que recibía la visita, la persona que iba a visitarla y la monja acompañante que estaba detrás de una cortina. Y entonces supe también que eso era una costumbre muy antigua de los conventos de clausura, que eran muy estrictos.

En otra de las visitas en que acompañé a mi abuelo supe cómo funcionaba el torno y para qué servía, porque mi abuelo le llevó una manta a mi tía en una bolsa y la puso en el torno cuando llegamos y el torno giró y la hermana tornera la recogió allá dentro para dársela a mi tía. Yo le pregunté a mi abuelo por qué le llevaba una manta a la monja, porque tenía mucha curiosidad acerca de lo que hacían en el

convento, como vivían aquellas monjas, que no salían nunca y para las visitas salían al locutorio acompañadas de otra monja. Yo le pregunté a mi abuelo que si eran tan pobres que no tenían mantas para dormir en la cama. Y él me dijo que no dormían en la cama, que dormían sentadas en una silla con una tabla para estirar las piernas. Pero yo no podía creérmelo. Por eso mi abuelo había solicitado a la madre priora que le permitiera llevar una manta a su hermana, porque estaba enferma, para que pudiera abrigarse, porque aunque dormía con el hábito, que era de lana, muy grueso y áspero, pasaba mucho frío. Y la madre superiora se lo había concedido.

Pero la imagen que conservo desde niña es la del primer día que fui a visitarla. La del locutorio de las monjas, aquel misterioso recinto velado por cortinas apenas transparentes, detrás de las que apenas podía verse una mujer, que vivía en una casa muy grande con otras hermanas, que apenas hablaban entre ellas, y, como me contó mi abuelo, rezaban y cantaban en la iglesia del convento por el día y por la noche y comían en silencio y solo hablaban algunas veces a la hora del recreo cuando la madre superiora decía "benedicamus Domino" y las monjas respondían a coro "Deo gratias".

Aquella figura que apenas vi es la única que conocí de mi tía abuela, la hermana Godelieve. Después de unos momentos que estuvimos con ella, no sabría decir si mucho o poco tiempo, porque estuve absorta en mis pensamientos y un poco asustada, nos despedimos. La monja recuerdo que fue amable conmigo, pero no sé si fui capaz de decir una palabra. Y salimos hacia la puerta del convento. Entonces todavía me esperaba otra sorpresa: al llegar a la estrecha puerta que había al final de la reja del locutorio, por una especie de ventana o mirilla, apareció una mano blanca, blanca y casi en los puros huesos. Mi abuelo se la besó y me dijo: bésasela, Berta. Y yo se la besé y noté el frío en mis labios, que todavía... recuerdo.

Alfonso Enrique de Salamanca. España

¿Maldición de Dios? *Instantánea literaria.*

Samuel leyó en un libro sagrado: "Dios se arrepintió de haber creado al hombre y decidió exterminarlo". Él no creía en la autoridad de ese texto. Le parecía un invento de los sacerdotes que pretendían ser los guías espirituales de su pueblo. ¿Cómo era posible que ese Ser magnífico, omnisciente y bondadoso incurriera en ese fallo?

Pero la aparición de una enfermedad mortal por toda la Tierra parecía dar la razón a ese texto antiquísimo. ¿Cómo es posible que en toda la Tierra la gente cayera enferma y muriese sin que los muy acreditados científicos dieran con el origen, naturaleza y el remedio a ese virus?

Esos textos antiquísimos estaban desacreditados, pero, ¿ese mal extendiéndose por todo el Orbe? ¿Qué poder tenía para expandirse sin oposición?

Al comenzar esta epidemia "los sabios" calmaban a la población: "Ya veréis cómo damos con la cepa y encontramos la vacuna". Pero pasaban los días y los meses y ese hálito mortal no cesaba de avanzar. Y no sólo en lugares concretos. En todos los países, fuera cuales fueran las condiciones climáticas, del suelo, el aire, en el Norte, Sur, Este y Oeste.

Los científicos habían ganado un inmenso prestigio con el consiguiente olvido de anticuadas teorías. Pero poco a poco la gente comenzó a dudar de ellos. Al principio calmaban a la gente; "Ya veréis cómo damos con el antídoto". Pero pasaban los días, las semanas, los meses, el año y el único remedio era...una máscara... Y la gente comenzó a llamarla "el bozal".

Para colmo las autoridades amenazaban con imponer multas elevadas al que sorprendieran sin su bozal. Además, el aforo a bares, restaurantes, parques, cines, hoteles y demás sitios de afluencia normal de público se redujo. Y claro, comenzaron a darse de baja muchos negocios, y a caer el turismo.

Llegó el año y la epidemia no daba señal de desaparecer. Y no sólo en un país concreto sino en todo el mundo.

Muchos ciudadanos no mostraban síntomas de la enfermedad...pero decían los sabios ¿quién sabe si la puede contraer, si es "asintomático"? Gracias a los ordenadores se pudo efectuar muchos trabajos, pero los alimentos, los muebles, las medicinas, los coches, las herramientas, etc, etc. Todos estos utensilios hay que manejarlos con las manos, si no directamente sí a través de los instrumentos a manejar. Y claro, con guantes y lavados continuos, era más difícil producir.

¿Decían los sabios que en el entorno rural era menos probable contraer la enfermedad? No se atrevían a postular tal cosa.

Tras tres siglos de avance de la Ciencia la gente continuaba dando confianza a sus acólitos. Pero claro, al año Samuel publicó en una revista un artículo criticando a los científicos.

Las autoridades hicieron lo posible y lo imposible por impedir la propagación de ese artículo. Él no decía que esa epidemia era obra de Dios. Sólo señalaba la creencia antigua de que estos males tenían un origen divino. Al primer artículo siguió otro y otro y otro. A los tres meses y en todo el Mundo comenzaron a surgir artículos, conferencias, sermones, notas de prensa etc, que achacaban esa enfermedad a un origen divino.

"Como las plagas de Egipto", o como la maldición de Astarté o de Alá o de Visnú y otras divinidades inventadas por el hombre.

El mundo occidental, que había dejado de tomar en serio a Jesús, Dios Padre, Jehová, no tenía respuestas a todo ese clamor. Sólo acertaban a prometer: Ya veréis como al final venceremos.

Sí, le respondían. ¿Y no vendrá otro cataclismo?

Por rara casualidad los ecologistas no aprovecharon la ocasión para achacar esa desgracia a la acción del hombre. Pero eso es otro tema.

Miriam Estrella. Cuba
Cien centavos

A Chely, mi nuera...

Eran días de carnaval, y mi hijo y su familia habían venido a visitarme. Salimos esa tarde a caminar las calles principales, para disfrutar de la variedad de las ofertas y el colorido de esos días festivos. Caminamos, nuestra niña montó en los equipos del parque infantil, y seguimos hacia la heladería. En el camino nos encontramos un señor vendiendo periquitos de diversos colores y trinos. Ahí mismo la pequeña quedó extasiada y pidió que le compraran uno. Alegó que ella no podía tener ni un perrito ni un gatico porque no tenía patio, pero sí podía tener un periquito. La cosa no era tan simple, cada uno costaba 100 pesos, y había que comprarle la pareja para que no se pusiera triste el periquito, y como no teníamos jaula, pues también había que comprarla. Nada, que sumando los 2 periquitos de a 100 y la jaula de 200, pues eran 400 pesos en total, y eso sin contar los alimentos. Logramos convencerla para ir a comer helados, y allí tomar una decisión. Conversamos, y decidimos que yo le compraría los 2 periquitos y su papá la jaula y los alimentos. Le explicamos a la niña que era un sacrificio debido a los precios, y tratamos de que comprendiera que era bastante dinero. Estaba pidiendo periquitos de a 100 pesos. Íbamos saliendo de la heladería cuando mi niña, que se había quedado pensativa, me dijo: "Abuela, tu sabías que mi mamá una vez tuvo que reunir 100 centavos?" Yo le contesté que no, y le pregunté que como ella lo sabía. Me respondió que su mamá se lo había contado. Le pedí que me dijera para que los había ahorrado, pero no recordaba esa parte de la historia. Como los padres estaban enfrascados en otra conversación, no habían escuchado la nuestra. Los interrumpí y le dije a la madre lo que nuestra pequeña me acababa de decir, agregando que no sabía decirme para que había hecho ese ahorro. Ella esbozó una leve sonrisa, mezcla de melancolía y recuerdo, y me dijo: "Como sabe, mis padres siempre han sido campesinos humildes, y aunque les daba el dinero para cubrir nuestras necesidades, no había dinero para darnos a los niños. Yo solo podía coger los centavos que venían en el vuelto de los pagos que hacían. Como me encantaban los pomos de compota de manzana que vendían en los años 70, decidí ahorrar 100 centavos para comprarme uno. Los fui reuniendo en una cajita, contándolos de vez en cuando. Al pasar unos 4 o 5 meses, al fin tuve mis cien centavos reunidos, y salí corriendo contenta para la tienda del pueblecito de campo donde vivíamos. Allí le pedí al empleado que me los cambiara por un peso, y ya con mi peso, le dije que me vendiera mi compota de manzana, que valía un poquito menos. Feliz,

con mi pomito en las manos, salí de regreso corriendo y saltando. Pero nuestro camino era de tierra y abundaban las piedras, y con una de ellas tropecé yo. Al tiempo que iba cayendo, vi como salía volando de mis manos mi pomito de compota y se estrellaba contra el suelo. Me levanté despacio y me sacudí las rodillas y las manos, mientras contemplaba el charquito de compota, lleno de fragmentos de vidrio, que se había formado frente a mí. No pude contener las lágrimas. Tras algunos sollozos, suspiré hondo, y salí caminando despacito de regreso a la casa... para volver a comenzar a reunir cien centavos..."

COLABORACIÓN ESPECIAL

93 Aniversario de Francisco Henríquez. U.S.A

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Carta lírica a Francisco Henríquez. USA

Desde Amauta, nos enorgullece honrar a nuestro amigo Francisco y lo hacemos con la excusa de su 92 Aniversario.

No por repetida la poética y medular frase de José Martí pierde valor con los años: "Honrar: honra". Este año que ha de ser como un "barredor de tristezas" después del almanaque más nefasto, el Centro Cultural Amauta quiere honrarse honrando a un ser humano digno.

"Como el verso que imanta a los amigos", lo evoca Lorenzo Suárez. "Hombre de gran personalidad", lo define María Jesús Lozano Cáceres. "Poeta de elevados acordes, de música rítmica y emotiva", lo siluetea Odalys Leyva Rosabal.

Desde esas tres miradas, y desde el cauce de sus propios versos, queremos homenajear a este incansable escritor y promotor cultural, que ha pasado décadas tendiendo puentes de belleza entre los creadores de la Isla y las instituciones de Hispanoamérica; ya sea a través de la revista que fundó y dirige: Carta Lírica, o de innumerables eventos, concursos, conversatorios y actividades en las que ha reinado, junto al ángel de la poesía, el espíritu de la fraternidad.

Nos convoca el deseo de agradecer y la dicha de contar con la sapiencia y el legado vivo y actuante del tenaz creador que cumple sus 92 años.

!Salud, Poeta! y un fuerte abrazo, a través de estas redes digitales que hemos de llenar de afecto.

Enhorabuena

Como vuelan las briznas de los trigos,
así, libres al viento las palomas,
mutarán bajo el sol en sus idiomas
cuando el ciclo vital cierre postigos.

Como el verso que imanta a los amigos
virtud y utilidad fueron axiomas,
jamás conjugó Paco en sus redomas
ni el rencor ni la duda por testigos.

Ni en el Templo de Dios ni en el Infierno
lo han visto cabildear y en su cuaderno,
cuando el tiempo fugaz descorra el sello,

es posible que emerja en un suspiro
con su impronta criolla aquel guajiro
que buscó de la vida lo más bello.

*No cumplo noventa y dos
yo cumplo noventa y tres
no se me vayan por los
caminos del al revés
eso no está bien con vos.*

Francisco

Isabel Díez Serrano. España No cumplo novena y dos.

Se me metió en la cabeza
que cumplías uno menos
y así vengo con los frenos
suelos para su entereza.
Gracias doy por mi destreza
de ir a la décima en pos
con un poquito de tos
avanzo un año y, termino
así, dices con buen tino:
no cumplo noventa y dos.

Eso de cumplir tanto año
no hay nadie que lo resista
que cuando se pasa lista
alguien falta en el rebaño.

Y tú, si yo no me engaño
haces cuentas al revés
pues para avanzar no ves
que hay que contar de uno en uno?,
pero dices oportuno:
yo cumplo noventa y tres.

Piensas que son muchos años
al dolerte las caderas,
hay quien no sube escaleras
ni se baja los peldaños.
Y aunque tenga pocos años
o tenga noventa y dos
no corre, vaya por Dios
ni cien metros lisos valla
así es que ni por la playa
no se me vayan por los

caminos llenos de abrojos
que hay que subir como niño
si quieres que con cariño
te recojan sin sonrojos.
Pero si cierras los ojos
puedes dar un buen traspies
y estar en la cama un mes
con una pierna colgando
o te enredas mareando
camino del al revés.

Es mejor no presumir
y hacer lo que el cuerpo pide
que todo al final se mide
en la suma del "unir".
Muchas gracias por venir
a darnos cuentas a nos
y yo te digo mi adiós
con ramo de tulipanes
que los peces y los panes
eso no está bien con vos.

María Jesús Lozano Cáceres. España
Soneto a los 93 años de Francisco Henríquez.

Ha subido noventa y tres peldaños;
llega cansado, ipero no vencido!,
el gran poeta, tiene merecido,
justo homenaje por su cumpleaños.

Ha dirigido múltiples rebaños
por la senda del lírico sentido;
y apoyado en su musa ha decidido
olvidar duras penas y picaños.

Nunca quiso dejar su magisterio
Y Francisco comparte su saber...
Carta Lírca fue su ministerio.

Poco a poco, apoyado en su mujer,
hicieron de su nido vasto imperio
para juntos llegar a renacer.

**Beatriz Villacañas. España
En tus noventa y tres, te digo olé.**

Esta vez con soneto yo te digo
que en tus noventa y tres te felicito
junto a lo grande que llevas escrito:
por todo digo Olé, Francisco amigo.

De tu labor poética es testigo
cada poema tuyo siendo un hito,
y ahora yo estos versos te recito,
que es manera feliz de estar contigo.

Rica es tu vida en arte y experiencia,
rima, ritmo y sentido en alianza
con tu poesía viva y con su esencia.

Vayan a ti mis versos de alabanza,
de corazón escritos y a conciencia:
a ti mi Olé por tu fecunda andanza.

**-Clotilde Ma. Soriani Tinnirello- Argentina
Francisco, un lujo nonagenario.**

Mente preclara, corazón ardiente
derramando destellos y quimeras
con tu sabia palabra sin fronteras
como estrella en su faz luminiscente.

Trazas surcos perennes libremente
para cultivar tiernas sementeras
en eruditas labranzas aureras
espiga y tinta en dorada simiente.

Francisco, alma de luz en poesía,

en tu obra magistral ha florecido
la vida y el amor en armonía.

Los rosales del tiempo han extendido
los efluvios que irradia tu alegría
cuando luces tu numen encendido.

La ladrona del viento. España

Te deseo Feliz Día,
y sin decir cumpleaños
que tú nunca sumas años,
tu estructura es Poesía.
Eternamente diría:
nos das la mejor receta
susurrando a la veleta
tus versos con sentimiento,
ecos líricos al viento,
Francisco Henríquez, Poeta.

**José Julián Labrador. España
Para Francisco Henríquez.**

Beatus natalis tibi, chasoúmena genethlia, Alles Gute zum
Geburtstag, fylyz kwmblyanyus, Vše nejlepší k narozeninám!
FELIZ CUMPLEAÑOS PARA UN POETA UNIVERSAL. JJ

Francisco Henríquez. USA

José Julián Labrador
felicitá en dos idiomas
y bandadas de palomas
vuelan a mi alrededor.
Asumo que tanto honor,
con el vino del Parnaso,
es mucho para este vaso
ya convertido en pavesa
ahora que sirvo mi mesa
en el balcón del ocaso.

Buenas noches estimado amigo Fredo:

El Concierto de la Hispanidad fue un hermoso encuentro de nuestra familia y amigos. Esta vez dedicado a nuestro querido Francisco Henríquez en su 93 cumpleaños.

Aquí le envío algunas imágenes tomadas de este bonito y emotivo encuentro.

Un fuerte abrazo y todo nuestro cariño.

Salud para todos los amigos del Frente,

Eliezer, Raisa, Amelia y Juanita.

Esperemos con optimismo que el Concierto de la Hispanidad siga celebrándose durante muchos años.

Felicidades a todos los artistas que lo amenizaron.

Puede Eliecer extender mi saludo a Raisa, Amelia y doña Juanita.

Fredo

Muchas felicidades a la Casa de la Amistad por el Concierto de la Hispanidad, un abrazo a todos desde su **Escribanía Doliz**.

Agradece Francisco:

La Casa de la Amistad
igual que la Casa Amauta
han hecho vibrar su flauta
rindiendo honor a mi edad.

Guáimaro de hispanidad
viste el alma y la pupila,
con Odalys, que vigila...,
y allá en la ciudad heroica
de Marta Abreu, la estoica,
alza su brazo Liudmila.

¡Qué exaltado privilegio
poder disfrutar de amigos
que me regalan abrigos
para que me vista regio!
De este elevado colegio
se ha de esperar lo mejor,
que nunca tanto fulgor
salió de pequeño grupo
ni tanta grandeza cupo
en las arcas del honor.

Gracias,

Francisco

Agustín Ramón Serrano Santiesteban. Cuba
Felicitaciones, amigo, mucha salud, un abrazo.

Felicidades, Francisco,
paz, amor, prosperidad,
sigue tu ascenso en la edad
aunque aparezca algún risco.

Sigue guardando en tu aprisco
rebaños de poesía.
Que la dicha en este día
llene tu casa en alud
y que un solo de laúd
te envuelva en su fantasía.

**Francisco Henríquez
Gracias Agustín**

Agustín Serrano, a quién
un día abracé en Holguín,
tiene en el alma un violín
y su musa es rico edén.
Cuando uno sube su tren
para admirar su paisaje,
es rendir un homenaje
al encanto de su huerto
y es un lírico concierto
a lo largo de ese viaje.

**Ivon Martín. Cuba. EUA-
A Francisco**

La hora de los mameyes,
según me dicen, llegó
cuando Francisco nació
allá por Unión de Reyes.
Bardo de exigentes leyes,
hoy cuenta noventa y tres
vueltas al sol, y ya ves
que el portento matancero
sigue componiendo entero
iy afinado como un tres!

Isabel Díez Serrano. España

*Bella malara de Ivón
para Paco el profesor
que aprovecha la ocasión
pa no aceptar el honor
de la conmemoración
Fredo*

Son ya varios los poetas
que quieren felicitar

a quien sigue aún su cantar
inventándose las tretas.
Y brillan como saetas
a ritmo del corazón
que cumple con devoción
sus noventa y tres cedidos
y hasta aquí sean recibidos,
bella malara de Ivón.

Todos queremos cantar
el verso de salmantina
o un soneto en la matina
que suene como un altar.
No nos importa llegar
a ritmo de tres - tambor
pero que cante el honor
que Paco nos ha entregado
y para él hemos brindado,
para Paco el profesor.

Pero Paco es muy tozudo
y no quiere zarandajas
no le gustan las navajas
ni las guerras con escudo.
Mas sí está presto al ayudo
para cualquier revisión,
es adicto a pretensión
de cuadrar todo perfecto
y nos tiene tanto afecto
que aprovecha la ocasión

en cuanto un resbalo advierte,
siempre ha sido muy puntero
y en lo que dicta el tintero
la cabeza lo revierte.
"Al saber lo llaman suerte",
yo nunca tuve el temor
de que no fuese tenor
de la rima en el soneto
de ahí que se muestre escueto
pa no aceptar el honor

del agasajo que habemos;
anda Paco, ya eres nuestro

y puesto que eres maestro
con gran cariño lo hacemos.
Y nada más pretendemos
llevarte nuestra canción
hecha toda corazón
aunque tú te hagas el "loco"
y quieras saber muy poco
de la conmemoración.

Clotilde Maria Soriani Tinnirello. Argentina

*"Bella malara de Ivón
para Paco el profesor
que aprovecha la ocasión
pa no aceptar el honor
de la conmemoración"
Fredo.*

¡A trabajar! -dijo Fredo
a los poetas del Frente
y llenó de agua la fuente
con su tono amable y quedo.
Así salimos al ruedo
para cumplir la misión
del caballero anfitrión
que pensó en la ninfa Egeria
al poner su nota seria:
"bella malara de Ivón".

La musa se hizo presente
con lirismo y devoción
y se oyó la alocución
inspirada y consecuente.
No hace falta que les cuente
noventa y tres, con honor
ha cumplido este señor,
y en su lírico cometa.
hay un cetro de profeta
"para Paco el profesor".

Ah, la lengua castellana
en su voz tiene una alianza,
es un faro de esperanza
pues su guía nunca es vana.
Su mente, su alma lozana
se ilumina con pasión
y su vasta provisión

de poesía trasciende
y cada verso desprende
"que aprovecha la ocasión".

Sin embargo es reticente
a que le rindan honores
prefiere cultivar flores
en un jardín diferente.
Mas libre tiene la frente
en dignidad superior
su palabra da fulgor
como la luz de la estrella
que alta en el cielo destella
"pa' no aceptar el honor".

Don Paco, nonagenario
en sí mismo es magisterio,
genial su ínclito criterio
derrama el abecedario.
Oh, sublime corolario
tiene su pluma en acción,
un rosario en oración
de palabras conjugadas
humildemente alejadas
"de la conmemoración".

HABLEMOS DE:

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba. "Ha fraguado en su luz, la prosa, el verso". Por Isabel Díez Serrano. España

Solo unas cuantas palabras para felicitar y elogiar el trabajo de mi hermano Vasconcelos Lorenzo, Suárez Crespo, quien se ha dignado publicar en Norte nº 533-534, ENERO-ABRIL 2020 el magnífico artículo "HA FRAGUADO EN SU LUZ LA PROSA, EL VERSO"; magníficamente redactado y con el corazón en la mano, va dando detalles de lo que ha significado durante todo este tiempo desde sus comienzos, el FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C. EN México, a cuya Institución y Presidente Fredo Arias de la Canal, ya muchos nos adherimos y seguimos sus pasos, precisamente como se comenta por sus dimensiones hispanoamericanas en el panorama cultural, artístico, espiritual y humano, en las que cerca de cuatrocientos millones de seres humanos evocan en sus predios existenciales la necesidad de unión y proyección humanas bajo el prisma de una sola raza y con la primicia paradigmática que enarbola uno de los pensadores y

humanistas de la era moderna, José Vasconcelos con su consabida sentencia: ***Por mi raza hablará el espíritu.***

No quiero repetir aquí todas las palabras, sentimientos e ideas de nuestro amigo Lorenzo Suárez Crespo, sino felicitarle por su acierto al dejar reflejado una verdad como un templo y es el cariño, por el aprecio que representa todos los quehaceres ya hechos por el Frente de Afirmación desde su fundación, hasta el día de hoy, desde aquel primer premio Vasconcelos otorgado a León Felipe poeta español, hasta nuestros días, con la doctora Irene Sofía Velarde Cruz, doctora, historiadora del Museo de Arte Colonial en Morelia -Michoacán- México. Los países que ya tanto en los premiados como en los conocidos o por conocer literatos que han ido surgiendo de las averiguaciones del Director, psicoanalista de literatura, descubridor del Protoidioma, Fredo Arias haciendo numerosas ediciones de libros y obras a veces, sin descubrir, guardadas, incluso olvidadas bajo el polvo de las Bibliotecas y que nadie antes ha visto o ha querido sacar a la luz. Países como Cuba, Chile, España, incluso el mismo México, se han visto favorecidos por estos hallazgos del pasado y presente que de otra forma no hubiesen tenido lugar.

Pido a Dios nos siga dando salud y ganas de continuar en nuestro empeño de cruzar los mares con nuestra palabra hispana, a ser posible con nuestro pequeño aporte y gran cariño para continuar los pasos adonde nos lleve el Frente de Afirmación Hispanista y sus seguidores, sabiendo que también seguimos los de José Vasconcelos y Alfonso Camín con su incomparable Revista Norte, prístina hasta donde nos lleve el oleaje de los días que aún nos quedan por sofocar.

Vuestra siempre compañera y servidora.

EL TIEMPO Y LA MUERTE EN LA POESIA DE EUGENIO MONTEJO. Venezuela. Por Enrique Vilorio Vera. Venezuela

A Carlos Pacheco, in memoriam

*El buey que lleva mis huesos por el mundo,
el que arrastra mi sombra,
uncido a las estrellas, a yugos siderales,
va arando el tiempo...*

(Del poema: El Buey)

*En la perdida tierra de mis ausentes,
este álbum casi invisible que cierro y abro
quemando mis párpados velando ante su sueño
No los despiertes hasta que me reúna
para siempre con ellos en la última página.*

(Del poema: Álbum de familia)

Para el poeta venezolano Eugenio Montejo el tiempo es lugar y la vida muerte, sin contradicciones, concurrentemente, uno y otro, ambas, son motivos suficientes y valederos para que la emoción madura del poeta tome rumbos que trascienden lo fugaz y lo estado, su aquí es el mañana, su allá el entonces: la muerte es vida por vivir, el tiempo espacio para dejar de ser.

Sin ambigüedades, el escritor, terminante y prolijo en comparaciones, concluye que – paradójicamente - el hombre dura menos que una vela, que un árbol, que una piedra, que un pájaro, que un pez fuera del agua: "casi no tiene tiempo de nacer... / Y sin embargo, cuando parte / siempre deja la tierra más clara."

El tiempo, ese animal sin nomenclatura convocado a la vida, muy a nuestro pesar, por manecillas y carillones, por péndulos y segunderos, por campanarios y relojes se cuela, reptando despacio, entre los versos del poeta para darle un carácter demoledoramente temporal a existencias cándidas que demandan eternidades y anhelan la infinitud. Montejo emplaza al crédulo existente a confrontar sin cortapisas su indefectible realidad; certero, juicioso, sin amparar ilusiones ajenas o propias, confirma indolente que: " No quedará nada de nadie ni de nada / sino el tiempo tras sí mismo dando vueltas; / el tiempo solo, invento de un invento, que fue inventado también por otro invento, / que fue inventado también por otro invento, / que fue..."

EL escritor desanda el mundo, va de ciudad en ciudad, desembarca en puertos de río y mar, en populosos o solitarios andenes de trenes y autobuses, pequeñas y grandes comarcas deambula acompañado y a solas; su errante naturaleza viaja por evidencias y fantasías, peregrina por personales terredades y se aventura a navegar en lejanos y desconocidos océanos. De uno y otro viaje, de cualquiera de los lugares visitados con los ojos del cuerpo o con los de la imaginación, de sus personales e intransferibles aventuras, Montejo retorna a sí mismo, fatigado pero no vencido, el poeta recoge en sus versos vagabundos los cantos de la tierra, en todos ellos, puerto más, ciudad menos: "El tiempo es redondo y atormenta..."

Poesía temporal nutrida de su propia finitud, los versos de Montejo anidan en el polvo y en las sombras, en los resquicios de la vida, en los intersticios de la existencia, efímeros, como el súbito tránsito del hombre sobre su vida, se renuevan con el pasar de las horas, son y dejan de ser como la existencia misma que viene y va: " tiene horarios / imprevistos, secretos, / cambia de ruta, sueña a bordo, vuela."

Las palabras del poeta, a confesión propia, son inventadas por los ríos, por las nubes; empero, a pesar de ser leves y escritas con la niebla o el rocío, con el ingrátido vapor del aire, son un alfabeto pesado y perecedero, un fardo momentáneo y emotivo: "unas son fuertes, francas, amarillas, / otras redondas, lisas / de madera..."; del tedio que emana de todas ellas reunidas por el azar del tiempo, advierte el poeta, " se sirve la lluvia / al caer en las tejas."

Nuestro escritor reconoce que "el tiempo no me habla de la muerte", verso cierto, palabra justiciera: la muerte en los poemas de juventud de Montejo platica por sí sola, adquiere presencia exclusiva, dimensiones personales y familiares: es la propia y es la ajena.

La muerte en la obra poética temprana de Montejo conquista un calendario personal que discurre ciertamente más allá del tiempo, se instala ubicua en los versos del poeta como una posibilidad, como un recuerdo, y sobre todo, como un homenaje a los que se fueron para continuar estando, a los que aún viven pero con toda certeza partirán, como es el caso del propio poeta.

El escritor desempolva del olvido a sus difuntos para hacerlos más vivos, escucha embelesado el jazz de los muertos en su antigua casa, ausculta lejanos relinchos que anuncian rememoradas presencias: sus muertos andan con pasos de oro bajo tierra y a caballo. El rey Ricardo, hermano del príncipe poético, continúa amando a los suyos "con la nariz taponada de algodones", la madre de sus elegos prosigue su infatigable labor de costurera de amores y afectos familiares hasta que "caes a copos de la aguja / y en dedales y ojeras nos coses hasta el fin / los vivos a los muertos, / tan honda que en ti desapareces."

El padre del poeta regresa y duerme, no para siempre. Retorna de un inexistente olvido para nombrar otra vez al hijo, a su Eugenio, y darle nueva vida, renovados bríos, "soñándome las leguas del camino / que habré de recorrer." La muerte, indiferente, sin exclusiones, va pasando su guadaña en los prevenidos versos de Montejo, cortando pábilos, segando luces; propios y extraños sucumben sin piedad, el poeta lo sabe y no lo oculta: "A tientas en la vaharada / que crece y nos envuelve, / charlamos horas sin saber / quién vive todavía, quién está muerto."

El propio Montejo certifica una y otra vez, verso tras verso, que tiempo y muerte no son equivalentes: el tiempo lo hace vivir para la muerte que lo espera: así lo expresa y lo consigna para su personal epitafio: "Muero lo que puedo, pero no me adelanto /.../ Ya no soy joven Voy despacio /.../ El tiempo arrastra al sol tras la colina / y se lleva mis días uno tras otro, / pero no hablamos de la muerte."

Tiempo y muerte en la trascendente poesía de Montejó se dan la mano, se hermanan sin siamesidades, apostando cada uno y a su manera por la vida. Con Octavio Paz nuestro poeta bien podría concluir:

"Yo no escribo para matar el tiempo

ni para revivirlo

escribo para que me viva y me viva"

**Georges Santayana. español-americano.
Por Julia Sáez-Angulo. España, desde L.M.A.**

Santayana es autor de "Ensayos de la historia de la filosofía", libro editado por Tecnos. Acerados ensayos donde Santayana interpreta a otros filósofos. Con este libro se comprenden mejor a Platón, Spinoza, Locke, Berkley, Hegel, Marx, Spencer, el modernismo católico, Bergson Russell o Dewy, todos ellos en sendos capítulos explicativos. La relación del hombre con el mundo, clave de la filosofía, explicado por este profesor que se dedicó a la docencia en la Universidad norteamericana. La traducción de los mismos se debe a Daniel Moreno Moreno.

Georges Santayana (1863-1952) ha publicado también en Tecnos: El estilo de la belleza, La vida de la razón, Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe, y, Diálogos en el limbo.

En la introducción titulada "Santayana, lector discreto de filosofía" se dice: "La vida y la obra de Jorge/Georges Santayana presentan un aspecto híbrido característico, acaso como adelanto de un modo de estar cada vez más extendido ahora y habitual. De ahí que los estudiosos destaquen que pusiera en contacto ambas orillas del Atlántico y que estableciera un fructífero diálogo entre las culturas europeas y la cultura norteamericana".

No olvidemos que Santayana era hijo de español y norteamericana, con residencia y vivencias a ambos lados del océano.

"Siempre atento a las modas filosóficas y científicas de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, Santayana, ante los excesos del tardorromanticismo y la barbarie que veía avecinarse, buscó en los griegos la cordura suficiente para afrontar con coraje la desintegración de la Modernidad. Su voz sonó con fuerza en el Harvard de sus años de poeta y profesor -1894-1912- y que alcanzó renombre internacional en los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial, acabó en un discreto silencio en los años posteriores a su muerte".

El libro "Ensayos de la historia de la filosofía" publica a comienzos del mismo, la Vida y obras de Jorge/George Santayana, así como la bibliografía reciente.

Francisco Brines, poeta valenciano. Premio Miguel de Cervantes concedido el día 15 de Noviembre de 2020 a los 88 años de edad. El más estimado galardón de las Letras en castellano. Premiado con 125.000€.

Por. Isabel Díez Serrano, de: L.M.A; ABC, Internet.

Brines cuenta con 60 años de labor literaria. El jurado del premio dice de su quehacer poético que es intimista, la memoria, el paso del tiempo, la exaltación vital. Su obra poética va de lo carnal y lo puramente humano a la metafísica, lo espiritual hacia una aspiración de belleza e inmortalidad. Brines es uno de los maestros de la poesía actual y su magisterio es reconocido por todas las generaciones que le suceden.

Nació en Oliva, Valencia en 1932. Licenciado en Derecho, Filosofía y Letras e Historia. Es doctor honoris causa por la Universidad Politécnica de Valencia y ha sido lector de Literatura Española en la Universidad de Cambridge y profesor de español en la Universidad de Oxford. Fue elegido académico de número de la RAE el 19 de Abril de 2001. Tomó posesión el 21 de Mayo de 2006 con el discurso titulado "Unidad y cercanía personal en la poesía de Luis Cernuda".

Poeta de la generación del 50, de la que formaron parte: Claudio Rodríguez, Ángel González, José Agustín Goisisolo, Jaime Gil de Biedma y José Ángel Valente.

Su obra ha sido reconocida con numerosos galardones: Premio Adonais por "Las Brasas", 1959; Premio de la Crítica por "Las palabras en la oscuridad" 1967; Premio de las Letras en Valencia 1967; Premio Nacional de Poesía por "El otoño de las rosas" 1987; Premio Fastenrath por "La última costa" 1998; Nacional de las Letras Españolas en 1999; Premio Federico García Lorca 2007 y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. En 2018 publicó su gran Antología Poética además de diez poemas publicados con posterioridad pertenecientes a un libro inédito que ilumina su última etapa.

El día 9 de Octubre de 2019, le fue concedida la Alta Distinción de la Generalitat Valenciana que recibió en Diciembre del mismo año en su casa.

REENCUENTRO
He bajado del coche
y el olor a azahar que tenía olvidado
me invade suave, denso.
He regresado a Elda
y corro,
no sé en qué año estoy
y han salido mis padres de la casa

con los brazos abiertos,
me besan,
les sonrío,
me miran
--y están muertos—
y de nuevo les beso.
de: Elegías a M.B (2010)

Raúl Zurita, chileno, Premio de las Letras Reina Sofía, emérita 2020, Por Juliá Saez Angulo, España-de L.M.A.

Madrid, 27 de noviembre de 2020.- El poeta chileno Raúl Zurita depositó hoy en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes un legado que contiene una edición facsímil de la serie de poemas de su libro La Vida Nueva que, en una performance sin precedentes, cinco aviones dibujaron en humo blanco sobre el cielo azul de Nueva York en 1982. A continuación, protagonizó un recital literario en el que leyó algunos de sus versos.

Guardado dentro de una voluminosa caja azul hecha en Colombia, el legado forma parte de una edición muy limitada de La Vida Nueva, destacado libro que comenzó a escribir en 1983, tras haber cambiado para siempre la poesía chilena con sus dos primeros poemarios, Purgatorio (1979) y Anteparaiso (1982).

El peculiar legado de Raúl Zurita (Santiago de Chile, 1950) quedó en la caja de seguridad número 1.585 de la antigua cámara acorazada de la sede central del Instituto Cervantes. La caja se abrirá dentro de exactamente un año: el 27 de noviembre de 2021.

El director del Instituto Cervantes destacó el "orgullo" de contar con esta cesión que se custodia ya bajo llave junto al recuerdo de otro poeta chileno universal, el premio Nobel Pablo Neruda. Luis García Montero afirmó también que "la verdadera riqueza de un país es su cultura" y animó a todos a seguir cuidando la poesía y la cultura pese a estos tiempos difíciles.

Raúl Zurita, que el pasado miércoles recogió el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2020 de manos de la reina emérita en el Palacio Real, habló brevemente y "con mucha humildad" para agradecer "que me hayan hecho un huequito" en la Caja de las Letras, una "bodega maravillosa". Cuando guardó "la caja dentro de otra caja" se le escapó un "¡qué emocionante!"

La segunda parte del doble homenaje del Instituto Cervantes al escritor fue el recital literario Leyendo con Raúl Zurita, en el que, tras

una presentación del también poeta García Montero, el autor de INRI declamó algunos de sus poemas más célebres.

No faltaron las referencias al mencionado libro *La Vida Nueva*, desde sus primeros versos dibujados por cinco aviones sobre el cielo neoyorquino en 1982, hasta los últimos, dibujados en 1993 en el desierto de Atacama, Chile. Según recordó Pilar Reyes, editora de Penguin Random House, la versión final de la magna obra no se publicó hasta 2019 en el sello Lumen, un largo recorrido que viene a ser la metáfora de la obra poética completa del escritor.

Raúl Zurita es uno de los poetas hispanoamericanos más destacados de la segunda mitad del siglo XX. Cuenta, además del *Reina Sofía 2020*, con galardones como el Premio Nacional de Literatura de Chile 2000 o el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2016.

Rosamarina García Munive. Perú. HOMENAJE. MEDIO SIGLO DE LA FUNDACIÓN DEL FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C
Por: Isabel Díez Serrano. España. Vasconcelos 2015.

Queridos amigos: Es de alabar el artículo que nuestra hermana Vasconcelos Rosamarina García Munive, de Perú, ha escrito con toda devoción para la Revista Norte N^{os}. 535-536, demostrándonos su orgullo de pertenecer a la Fundación Literaria FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C. en México dirigida y presidida por el investigador, psicoanalista y descubridor del protoidioma Fredo Arias de la Canal, quien en el 2010, le otorgara el premio Medalla de Oro, José Vasconcelos, tanto por su talento poético, como por su riqueza métrica en sus composiciones poéticas, enriqueciendo la lengua para bien de la cultura hispana...

Rosamarina enaltece aquí algunos de los trabajos editados por el maestro Arias como por ejemplo: analizar los residuos psíquicos de la humanidad como: "Intento de Psicoanálisis de Sor Juana Inés de la Cruz" y otros ensayos sorjuanistas de cuyo personaje literario Rosamarina también es adepta.

De este intento, habría otros trabajos, otras ediciones como "Freud Psicoanalizado", "El Quijote" de Miguel de Cervantes Saavedra, en edición facsimilar, "Intento de psicoanálisis del homo hispanus", "Antología de la poesía homosexual y cósmica de Shakespeare", "El protoidioma en la Divina Comedia", de Dante, Las fuentes profanas de "Primero sueño" y otros ensayos...

Rosamarina García, en este artículo, nombra las colaboraciones de otros investigadores del Frente de Afirmación, de manuscritos literarios de la Edad Media y del Siglo de Oro como: José J. Labrador Herráiz, y Ralph Di Franco, quienes rescataron del olvido el Cancionero autógrafo de Pedro de Padilla (MP 1579); Maximiano Traperero, Catedrático de

filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, investigador de la literatura de tradición oral pan-hispánica: Lourdes Royano Gutiérrez, Directora del Aula de las Letras de la Universidad de Cantabria, crítica literaria e historiadora; Rodrigo Pesántez Rodas, Catedrático de Literatura y Estilística de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, quien formuló el valioso estudio estilístico en el año 2009 al facsimilar "Ramillete de varias flores poéticas", de Xacinto de Evia (1676) y otros estudios de relevancia hispana.

Así, va desgranando nuestra autora los bienes y parabienes del maestro Fredo Arias, quien a través de sus Tres Leyes de la Creatividad nos dice que el poeta concibe los arquetipos del protoidioma del inconsciente colectivo con su ojo interior, teniendo los arquetipos una independencia propia que no se colapsa --como la onda cuántica--por la observación de nada ni nadie.

Nos habla además Rosamarina García, de la riqueza que tiene el premio Medalla de Oro José Vasconcelos-- mas que por el valor material o tangible por la afirmación de los lazos de hermandad que, como hispanistas preclaros hemos contribuido y contribuimos a engrandecer la cultura hispanoamericana: "**Por mi raza hablará el espíritu**", reza en la medalla evocando al filósofo, humanista mexicano José Vasconcelos. Todo esto es lo que nos anima a que cada año deseemos reunirnos en un Encuentro fraternal para la entrega del premio al siguiente galardonado, para darle la bienvenida sea del país que sea, y para ello contamos siempre con la buena disposición y colaboración extraordinaria y desinteresada de Fredo Arias de la Canal.

Bendito sea el Frente de Afirmación Hispanista en México y bendito sea su Presidente, enseñante, humanista y mecenas que Dios ha querido poner en nuestro camino, el que ha sido y continúa siéndolo de muchos profesores y poetas elegidos. Que Dios le guarde muchos años.

Intuición mística de Fray Miguel de Guevara en el soneto "A Cristo crucificado". (Reproducción de una parte del texto)

Por Bruno Rosario Candelier. República Dominicana

*A Luis Maximiliano Quezada Pérez,
Que vive el sentido religioso de la mística.*

Fue el escritor y académico mexicano Alberto María Carreño, autor de Joyas literarias del siglo XVII, el primer investigador literario en consignar la autoría del soneto "A Cristo crucificado" al fraile agustino Miguel de Guevara, que validamos porque se conoció a partir del hallazgo del citado poema en una libreta manuscrita del agraciado poeta mexicano. Igual opinión comparten filólogos de la talla de Pedro Henríquez Ureña y Rodolfo Ragucci.

La referencia de que el soneto "A Cristo crucificado" es de autoría anónima o atribuida a reconocidos poetas del siglo XVI no es solo una información de tiempos pasados, sino también de nuestros días. En todas las antologías poéticas en lengua española se dice del afamado soneto "A Cristo crucificado" que es anónimo o se atribuye a santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, fray Pedro de los Reyes o a san Francisco Javier, excepto el antólogo Vicente Gómez Bravo, quien en su antología poética *Lyra hispana* (Madrid, Razón y Fe, 1958, p. 110), lo atribuye al fraile mexicano Miguel de Guevara.

El antólogo español, profesor y sacerdote jesuita Vicente Gómez Bravo, incluye el famoso soneto en su obra *Lyra Hispana* con el título "Acto de contrición", consignando el nombre de Miguel de Guevara como su autor, con esta nota: "En Ciudad de México se ha edificado una iglesia, en cuyo interior va esculpido este célebre soneto con el nombre del citado autor" (Vicente Gómez Bravo, *Lyra hispana*, p. 110).

Apenas hace un año de la publicación en el semanario católico nacional, *Camino* (Santiago, 7 de abril de 2019, p. 2), donde se reproduce el celebrado soneto y se atribuye su autoría a santa Teresa de Jesús, y el mismo dato se repite en otros artículos publicados en otros medios de comunicación.

En mi libro *La mística en América* (Santo Domingo, Ateneo Insular, 2010, p. 19), en el capítulo "La mística monástica en la lírica hispanoamericana", consigno la siguiente referencia sobre el afortunado soneto, que reproduzco.

Fray Miguel de Guevara (1585-1646) es el más antiguo monje americano reconocido con una obra de poesía mística forjada en un convento colonial de América. Escribió un soneto inmortal por su aliento creador y su encanto seráfico, ascético y místico. Natural de México, consagrado sacerdote en la Orden de San Agustín, este venerable hombre de la Iglesia Católica adquirió nombradía por la creación del admirable soneto "A Jesús Crucificado", poema reproducido en las más importantes antologías de la lengua española, aunque pocos autores se lo reconocen. Este eminente religioso agustino figura también entre los poetas mexicanos más antiguos del gran país azteca. Creador de los sonetos "Levántame, Señor, que estoy caído", "Poner al hijo en Cruz, abierto al seno" y "A Cristo crucificado", soneto que le granjeó un merecido reconocimiento. Aunque "A Cristo crucificado" se ha atribuido a otros autores, el susodicho soneto pertenece al citado fraile mexicano, pues dicho poema se halló en 1638, junto a otras poesías de fray Miguel de Guevara, en un texto suyo, entre otros manuscritos de su autoría dentro de un cuaderno de

su propiedad. El dato lo confirma Eduardo Cárdenas, en 20.000 biografías breves (México, Libros de América, 1963, p. 384).

El sacerdote salesiano y escritor argentino Rodolfo Ragucci califica el soneto de "joya de la literatura sagrada", y reconoce que el manuscrito es de la autoría de Miguel de Guevara, y agrega que el dato de su publicación es "la fecha más lejana en que figura en papeles" (Rodolfo M. Ragucci, Cumbres del idioma, Buenos Aires, Editora Don Bosco, 1963, p. 187).

La vocación mística, centrada en el cultivo de lo divino, entraña un sentimiento de coparticipación con lo viviente mediante la llama del amor, el acopio de la sabiduría y la valoración sagrada de la Creación. La dotación del Logos, fuero y cauce del poder de creatividad, implica un desarrollo espiritual que conecta con la sabiduría divina mediante el soplo del Espíritu. Cuestión de fe, dirán algunos; certeza de una vivencia trascendente, opinan los creyentes. La conciencia religiosa, como la conciencia mística, entrañan una singular comprensión y valoración del mundo a la luz de la espiritualidad sagrada.

Lo que el pensador reflexiona y el iluminado vive, el poeta lo plasma en su creación estética. Es la materialización de una intuición espiritual que atiza la vocación creadora y concita la consagración espiritual.

El lenguaje de la poesía, que es la expresión estética y espiritual de la creación, expresa la intuición de la conciencia y los misterios de lo intangible. La creación poética, tan poco valorada aun entre intelectuales, es la expresión creadora más profunda, más luminosa y más trascendente por su incardinación en el fuero de la conciencia, su conexión con el sentido de las cosas y su revelación de verdades supremas. La intuición de la conciencia es su fuerte, y la comprensión del sentido su finalidad.

El soneto "A Cristo crucificado", de fray Miguel de Guevara, plasma la expresión de una verdad religiosa y una verdad mística. Leamos el celebrado poema del monje agustino:

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme al verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor y, en tal manera,

que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera:
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Hay dos verdades de la espiritualidad sagrada plasmadas en el citado soneto: la verdad religiosa y la verdad mística. La verdad religiosa, inspirada en la fe, es la intuición de la relación del hombre con la Divinidad en la que el creyente confía para sentir el aliento divino y suplicar el amparo sobrenatural. Y la verdad mística, inspirada en la esperanza, es la intuición de lo sagrado inmerso en la conformación de lo viviente como señal de la creación divina.

El soneto "A Cristo crucificado" constituye la expresión de una emoción entrañable al calor de la sensibilidad religiosa y mística. Y fruto de esa vivencia entrañable, raigalmente espiritual, el poema de Miguel de Guevara, "A Cristo crucificado" contiene una verdad religiosa y una verdad mística.

La verdad religiosa, en el soneto del fraile agustino, se expresa al decir:

Muéveme, en fin, tu amor y, en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

Y la verdad mística, en el susodicho poema, consiste en afirmar que:

No me tienes que dar porque te quiera:
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Poesía y filosofía.

Por: Beatriz Villacañas. España

La poesía no explica el mundo, da fe de su misterio. En La Poesía de Juan Antonio Villacañas: Argumento de una Biografía (2003:124) escribí que la poesía es conocimiento revelado. Y así lo creo. Este conocimiento va más allá de lo exclusivamente racional, es a un tiempo idea y emoción. ¿Por qué revelado? Porque la poesía no se dosifica en etapas de aprendizaje: se revela toda entera, es epifanía.

La mejor Filosofía es aquella cuya palabra no es sólo inteligible sino sugerente. Por su parte, la Poesía es no sólo emoción, sino conocimiento. Todo filósofo que llega al fondo sabe que después hay otro fondo, y otro después. Y así sucesivamente. Cada descubrimiento

alimenta un enigma nuevo. Y aquí entra, una vez más, la Poesía. Y toda literatura es, a su modo, poesía. ¿Acaso no era el filósofo Nietzsche un poeta? Y el poeta Goethe, ¿no era un filósofo? Por lo demás, quién como Dante para unir la música del verso y la música del verso y la Teología.

Los grandes filósofos no pueden prescindir de la poesía porque saben que todo avance en el raciocinio termina desembocando en el misterio. Y la Poesía (con mayúsculas, la que está fuera y dentro de la palabra, la que está en un cuadro de El Greco o en unas manos que hacen pan), aunque no explica el mundo, da fe de su misterio. Y, paradójicamente, se nos manifiesta como conocimiento revelado, como epifanía de la belleza y el dolor, de lo vital y de su íntimo secreto. Una de las grandes paradojas de la Poesía es que da fe del misterio del mundo y es, a la vez, conocimiento revelado: la Epifanía que nos muestra que todo lo revelado proviene de un secreto original.

El filósofo es un poeta lento. El filósofo busca y el poeta a menudo encuentra sin saber lo que busca. Pero todo filósofo grande termina colisionando con la Poesía. Y esa colisión casi siempre se traduce en un estallido de lúcida belleza. A su vez, el poeta filosofa, no necesariamente planteándose a priori, sobre las llamadas "grandes cuestiones": las perennes, las que generan dudas y fe, pasión y dolor, y van unidas a la vida, pues son la vida misma. ¿Acaso no escriben poetas y filósofos sobre las mismas y sempiternas cosas? La vida, la muerte, el amor, el mundo, el sufrimiento, el espíritu y la materia, la trascendencia, el lenguaje. Ambos, poeta y filósofo, transitan por el mismo bosque siempre transitado y siempre misterioso.

El infinito en un junco. Pilar Laserna. España

La Historia de la Literatura empieza en forma inesperada. El primer autor del mundo que firma un texto con su propio nombre es una mujer.

Mil quinientos años antes de Homero, Enheduanna, poeta y sacerdotisa escribió un conjunto de himnos cuyos ecos resuenan todavía en los Salmos de la Biblia. Los rubricó con orgullo. Era hija del rey Sargón I de Acad, que unificó la Mesopotamia central y meridional en un gran imperio, y tía del futuro rey Naram-Sim. Cuando los estudiosos descifraron los fragmentos de sus versos, perdidos durante milenios y recuperados solo en el siglo XX, la apodaron "La Shakespeare de la literatura sumeria", impresionados por su escritura brillante y compleja. "Lo que yo he hecho nadie lo hizo antes", escribe Enheduanna. También le pertenecen las más antiguas notaciones astronómicas. Poderosa y audaz, se atrevió a participar en la agitada lucha política de su época, y sufrió por ello el castigo del exilio y la

nostalgia. Sin embargo, nunca dejó de escribir cantos para Inanna, su divinidad protectora, señora del amor y de la guerra. En su himno más íntimo y recordando, revela el secreto de su proceso creativo: La diosa lunar visita su hogar a medianoche y la ayuda a “concebir” nuevos poemas, “dando nacimiento” a versos que respiran. Es un suceso mágico, erótico, nocturno. Enheduanna fue – que sepamos – la primera persona en escribir el misterioso parto de las palabras poéticas.

Este prometedor comienzo no tuvo continuación. La odisea, como ya he contado antes, presenta al adolescente Telémaco mandando callar a su madre porque su voz no debe ser escuchada en público. Mary Beard ha analizado con fino humor este episodio del poema homérico. “La palabra debe ser cosa de hombres” dice Telémaco. Se refiere al discurso en público con autoridad, no a la charla, el cotorreo o los chismes, que cualquiera – mujeres incluidas; sobre todo las mujeres – podía practicar.

El silenciamiento de Penélope inicia una larga lista de imperativos repetidos a lo largo de toda la Antigüedad grecolatina...

Soy Eneduana en la flama Rosamarina García Munive (Perú)

El fuego en que ardí es mío
me pertenece el trofeo
sol radiante del torneo
olivo de casta impío.
Lanzo mi túnica al río
que impunemente proclama
soy Eneduana en la flama
entronizada en mis venas
allí, se gestan las penas
del Verbo en egregia llama

Enrique Vilorio Vera. Venezuela. “Poemas de tránsito” Por: Alberto Hernández

Un largo pasillo conduce a alguna parte. Podría ser a una sala quirúrgica, a una de visitas, a un balcón, a la morgue, quien ingresa a un hospital sabe que la vida pende de un hilo, porque estar enfermo o ser testigo de la enfermedad ajena convierte a quien asoma la experiencia en un marcado por el destino. Se vive para que la enfermedad o el accidente se aposenten en cualquier momento. Se vive muriendo o pensando en la eternidad. O lo que no es lo mismo, en la nada.

La muerte, esa consecuencia del pensamiento, siempre está atenta. El que la sabe protagonista la busca a veces como destino íntimo, la evade, la esquiva o escribe sobre sus atuendos en el mundo de los vivos, en el mundo de los desesperados, en el mundo de los soñadores, en el mundo todo donde caben todas las muertes, pero sobre todo, la

vida, que es la muerte pensada, una consecuencia de la primera. Todos los muertos del pasado han sido los padres de los vivos, parte sonora de su respirar. Y los vivos, la memoria activa de los muertos, parte silenciosa de su eternidad.

Un largo pasillo nos encuentra con un libro. Con un volumen de poesía donde la acción forense, los objetos y los sujetos, habitantes de un hospital, recobran una realidad que solemos evitar. El autor entra al nosocomio, como visitante o como paciente. En todo caso, su ojo poético es la frecuencia de las tantas imágenes a las que recurre para decirnos lo que pasa en el interior de ese edificio donde el aliento, puro o impuro, y los órganos vitales dependen de un medicamento, de una herramienta médica o de los órganos agotados de quien sobre una cama suda o se seca.

Enrique Viloria, en la entrada a ese pasillo, nos advierte que no sólo se trata de la muerte, sino de la vida de alguien que sabe que la muerte es una seguridad, pero que le da la oportunidad de seguir registrando el mundo. Nos dice en sus versos de las cosas y seres que ve moverse en el hospital, en un hospital de Salamanca.

Es un libro donde la muerte, ese estigma seguro, habla con el discurso de la poesía.

“Poemas de tránsito” (Ediciones Pavilo/ Manuscritos Madrileños/ España, 2020) es el título del libro, porque se trata del paso por ese lugar, por la enfermedad o por la vida. La poesía es un viaje permanente, como una patología lo es temporal, en caso de que quien la sufra siga respirando.

Son poemas de una crudeza que provocan en el lector cierta aversión a esos espacios donde el dolor, las heridas, tumores, anestésicos y batas blancas se mueven.

Es una poesía para decantar una dosis de piedad, pero también la verdad que asiste a quien está invadido por el dolor. O por la muerte. Pero en el fondo, más allá de cualquier consideración literaria, por la vida.

Paradojas, ironía, humor negro, plegarias, dudas: la poesía multiplica sus dones (lo que duele y lo que place) para decir acerca de lo que la rodea. En definitiva, es la existencia quien le da fuerzas a las palabras para que se conviertan en poesía, en la puerta abierta que nombra y dice acerca de la vida y de la muerte. La gracia del ser destaca su valencia en estos extremos.

Una muestra de esta potente escritura:

“INEXORABLE:

Ambulancia

Camillero

Silla de ruedas

Andador

Bastón

Enfermera

Muletas

Autopsia
Morgue
Carro fúnebre

Por mi propio pie
nunca iré
al cementerio”,

y para completar en anterior:

“SOLVENCIA:
Algodón
Gasa
Alcohol
Betadine
Cinta adhesiva
Vendas

Vivo o muerto
igual
se pagaría”.

“PARADOJA:
En la habitación contigua/ llora/ un recién nacido// En la de la esquina/
lloran/ a un recién fallecido”.

“PETICIÓN:
En el quirófano/ tengo frío/ mucho frío/ estoy helado// Mi última
voluntad/ una urna/ con calefacción”.

El año que acaba de fenecer nos dejó muchos dolores, muchas ausencias. Vitoria le canta al 2020 como un enemigo le canta al guerro caído, que se termine de marchar.

“Annus Horribilis” contiene los males del cuerpo provocados por el ambiente, por la misma mano del hombre, por los accidentes, por los naufragios, por los incendios, por la brutalidad de los déspotas quienes ajustician a sus adversarios...por eso el grito del poeta: “2020 Vete ya!”.

Pues, se ha ido, esperemos que el tránsito hacia el final sea más lento, que haya poesía para cantarle a la vida y sus locuras, desórdenes o paisajes. Para vivir en contra del dolor y del miedo.

**Milagros Salvador. España “Letanía de un nombre”
Por Isabel Díez Serrano**

Queridísima amiga: Y ya van dos. Ayer recibí o quizás antes, tu precioso librito: "Letanía de un nombre"; como es cortito y se lee muy

bien, rápidamente lo he leído ya dos veces, la primera siempre porque es necesario y obligado y la segunda ya para disfrute. Y cómo he disfrutado amiga, es precioso. Me encanta el contenido de cada uno de estos pensamientos? llámense como quiera. Es algo muy original y al tiempo tan trascendente, místico, diría pero a la vez humano. Has acertado de pleno en estas horas de inspiración que te han sucedido. Milagros, también te pido perdón por no haber contestado aún a tu anterior entrega "EL CUERPO Y SU SIGNIFICACIÓN SIMBÓLICA EN LA POESÍA DEL SIGLO XX." Aquí veo un trabajo bonito, un trabajo de campo, de estudio, pero muy bien hecho y muy inteligentemente llevado a cabo.

Nos vas señalando a tu entender y parecer cómo puede influir e influye, el corazón, como totalidad corporal, pero cómo también el cuerpo, el alma, la espiritualidad, la sensualidad, etc. según el poema o el poeta enunciado, y según tu estudio. Creo que aquí has dado el do de pecho; desconozco si se ha hecho algo semejante anteriormente pero confieso mi ignorancia, a mí me ha sorprendido muy gratamente. Para no entretenerme mucho por miedo a dejarlo sin terminar, nos ofreces a una mujer, mejicana ella, nacida en la bella ciudad de Morelia, con una corta vida muy interesante y de alta calidad poética, a quien nos presentas como EL CUERPO Y LA NUEVA MÍSTICA: En palabras de Margarita León, por ser una gran desconocida en nuestro país:

"En Urquiza encontramos toda la tradición hispánica de los mejores místicos castellanos, el amor unidireccional e inevitable de Dios y la obsesión con el ser amado, el imperioso deseo de estar en él. Y el cuerpo es el elemento necesario de este deseo:

*En tanto duerme el cuerpo distraído
y vela el corazón enamorado,
una voz en la noche me ha llamado,
y un pie, cabe mi umbral, se ha detenido.
(Es la voz deleitosa de mi amado donde mi
alma y mi cuerpo se han perdido)."*

Y continúas:

*Poesía de plenitud, de esplendor sensual como alcanza la poesía
erótica*

*"Mi corazón olvida
y asida a tus pechos se adormece,
eso que fue la vida
se anula y oscurece
y en vago horizonte desaparece.*

Terminando estos miniensayos con nuestro gran amigo Carlos Murciano y Jaime Siles con el enunciado: LA COTIDIANIDAD DEL CUERPO.

De lo que ocurrió en la playa de El Puerto (C. Murciano)

*Andabas como un lirio por la arena,
morado el bañador que te ceñía,
tersa y blanca la piel que todavía
no había comenzado a ser morena...*

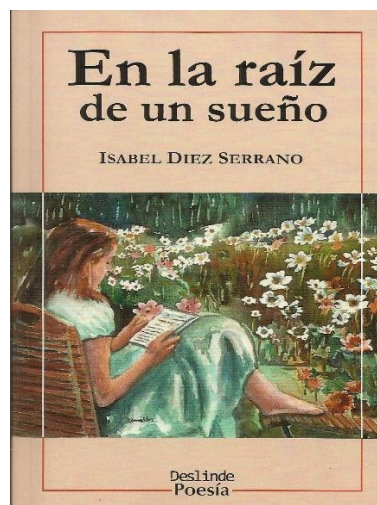
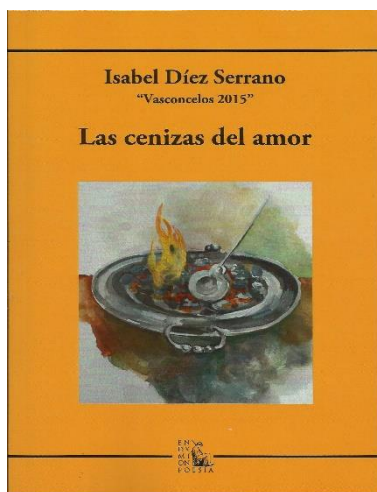
*Y el mar tornóse rojo de repente,
no sé si por la lumbre de poniente
o por sentir tu cuerpo en sus entrañas..."*

Y de Siles, en "**Semáforos**" recreando una situación en este caso urbana de lo cotidiano:

*"La falda, los zapatos,
la blusa, la melena,
el cuello con sus rizos,
el seno con su almena,
el neón de los cines
en su piel
en sus piernas,
y en los tobillos
una luz violeta."*

Y ya solo decirte ¡Bravo, Milagros!

NOTICIAS



Las cenizas del Amor, Endimyon y En la raíz de un sueño, Deslinda,S.L. Serán presentados en Zaitegui Libros, el día 29 de Mayo, a las 12.00 horas. En Agosto En la Casa de Cultura de San Lorenzo DE El Escorial



Dra. M^a Teresa Granillo



Isabel Díe Serrano



**VID-20210529-WA0
031.mp4ZAITEGUI.m**

Vídeo de Ana Martínez con una pieza medieval tocada con albugue. iniciando el acto. Finalizando con cuatro glosas a las coplas de Fredo Arias cantadas.

En tan solo una semana de últimos del mes de Mayo, en España hemos perdido al menos cuatro grandes poetas Premios Cervantes: Francisco Brines, de Valencia, entregado recientemente debido a su enfermedad larga enfermedad y José Manuel Caballero Bonald, de Cádiz, siendo Reina Sofía anteriormente al Cervantes y dos grandes amigos profesores y poetas: Joaquín Benito de Lucas; de Talavera de la Reina y Carlos Benítez Villodres, de Málaga. Q.E.P.

PERLAS MAESTRAS
AFORISMOS DE JUANA ROSA PITA

No consentir a Dios equivale a perderse lo Inefable.

A veces los poetas sentimos deseos de decirle al mundo: “¡Ahí te quedas!” Pero somos demasiado prácticos para dejar de escribir.

Cierto que hay golpes..., como dijo Vallejo. Pero no hay que llamar odio de Dios a la desidia (o la maldad) de los hombres.

Antes de ir a morir al monte de la filosofía, Dios partió el sueño y dijo: “Aquí quedo, soñad en memoria mía”.

Que nadie me siga: puedo salvar a Dios mas no a los hombres. Es tan ominoso el signo de los tiempos, que creo en el milagro.

De la amistad con Dios atesoro la costumbre de compartir el pan y el vino.

Lo natural es simple y luminoso: dos seres afines se encuentran y son inseparables. Así es entre los animales y los ángeles. ¿Qué desatino humano habrá instituido el laberinto en que se pierden los que se aman...

Lo que realmente es no precisa historia. Hay grandes poemas como hay grandes amores; hágase o no una historia de la poesía o del amor.

La vida puede ser cómica o trágica. Pero sólo en el último caso el final es feliz. Para divertir, aquella degrada la meta.

Juana Rosa Pita

